

tf g

memoria

bellas artes

2020- 2021



MENCIÓN: Artes Plásticas

TÍTULO: 4 PROYECTOS DE ILUSTRACIÓN PUBLICADOS EN PRENSA Y MEDIOS EDITORIALES

(De la experiencia gráfica en la creación de ilustraciones desde recursos analógicos y Ipad/Procreate).

ESTUDIANTE: Clara Solbes Lozano

DIRECTOR/A: Amparo Alepuz Rostoll

PALABRAS CLAVE: Ilustración digital, narración gráfica, ilustración para prensa, concept art, Ipad/Procreate

RESUMEN: Nuestro trabajo recoge la experiencia gráfica documentada de la participación en la elaboración de cuatro proyectos en los que hemos colaborado como ilustradoras y que han sido realizados para su posterior publicación. En cada uno de estos proyectos hemos puesto en práctica, estudiado y experimentado con la herramienta Ipad/Procreate y con los recursos analógicos de la ilustración tradicional para después editar cada obra y componerla en el proyecto. Hemos ilustrado seis capítulos de una novela, dos retratos para acompañar un artículo periodístico, un póster de carácter científico dedicado a público juvenil y una ilustración que será portada de un libro que forma parte de una colección de biografías.

UNIVERSITAS

Miguel

Hernández

Indice

pág/s.

1. Propuesta y Objetivos	4	
2. Referentes	5	8
3. Justificación de la propuesta	9	10
4. Proceso de Producción	11	15
5. Resultados	16	23
6. Bibliografía	24	

1. PROPUESTA Y OBJETIVOS

Nuestro trabajo versa en torno a la puesta en práctica de los conocimientos adquiridos en el marco artístico de la ilustración editorial a través de la participación en 4 proyectos en los que hemos colaborado como ilustradores y diseñadores gráficos. Proyectos que se han publicado en medios editoriales, en concreto en prensa de ámbito provincial tanto en formato digital como analógico: El Diario Información de Alicante, en su sección *Gent de la terreta*, realizando retratos digitales de personajes destacados de la provincia de Alicante para acompañar los artículos del periodista Toni Cabot. En la revista de divulgación científica *UMH Sapiens* para la que realizamos un póster científico y para la Editorial del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert nuestra participación en el diseño de una línea editorial para su colección de biografías, y realizando una de las portadas de la misma, edición que estará lista para presentar a finales del mes de junio de 2021 y de la cual expongo una pequeña síntesis.

La publicación de los trabajos que presentamos en el proyecto ha sido posible gracias a la Editorial UMH que nos ha permitido participar en una de sus publicaciones y a los convenios de colaboración de la Universidad Miguel Hernández con Editorial Prensa Alicantina y el Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, coordinados por la profesora Amparo Alepuz.

Los objetivos que perseguimos son:

- Conocer el proceso de producción, edición y publicación de la ilustración editorial en medios de comunicación desde la perspectiva del artista ilustrador.
- Colaborar y formar parte activa en el desarrollo integral de un proyecto editorial.
- Dibujar con medios analógicos tradicionales e ilustrar con medios y procedimientos digitales empleando iPad como herramienta y el software Procreate.
- Abordar el campo de la narración gráfica a través de la participación en la ilustración de una novela corta.
- Experimentar la ilustración digital a través del retrato de personajes.
- Explorar el campo de estudio de la ilustración científica desde propuestas artísticas.
- Participar en la ideación de una colección editorial realizando un retrato para una portada de primera edición.
- Recoger en forma de libro de arte digital todos los trabajos realizados y su ficha técnica y elaborarlo en un formato que pueda tener continuidad en posteriores trabajos que tengan el mismo objeto de estudio.

2. REFERENTES

Empezamos por recordar a uno de los antecedentes de la ilustración de prensa contemporánea; Goya. Sus estampas analógicas servían de motivo de reunión a los ilustrados de su época para realizar una crítica a la sociedad y la política del momento, apuntando en los bordes de las estampas sus opiniones acerca de las imágenes Goyescas.



Fig.1. Francisco de Goya: *Hasta la muerte* (1799), 1ª ed., Madrid, serie de *Los Caprichos*. Colección Plácido Arango; Museo del Prado, [G02089 a G02168]

También destacamos las caricaturas de Daumier durante la época ilustrada francesa.



Fig. 2. Honoré-Victorin Daumier: *In the Omnibus* (1864)

En la contemporaneidad las ilustraciones para prensa de Andrés Rábago conocido como Ops y El Roto, por su grafismo expresionista y que actualmente publica en El País y que fue colaborador gráfico en “Hermano Lobo” y “La Codorniz”; revistas humorísticas españolas publicadas durante el franquismo.

La Codorniz no se apoyará nunca en la actualidad, ni en la realidad, será un periódico lleno de fantasía, de imaginación, de grandes mentiras, sin malicia. No nos divertiremos de las desgracias ajenas, no nos burlaremos del caído ni alagaremos al que está en las alturas. La Codorniz será una pieza musical, como una canción, como un disco de música de baile, que se escucha para pasar el rato y nunca para aprender álgebra y trigonometría. El que quiera aprender matemáticas o ganar unas oposiciones en hacienda no debe leer La Codorniz, porque no le resultará eficaz¹.

Según Rábago (2012), Goya “fue el primer periodista gráfico y dejó la huella de cómo se pueden enfocar los temas, sobre todo en lo relacionado con los Desastres de la Guerra”².

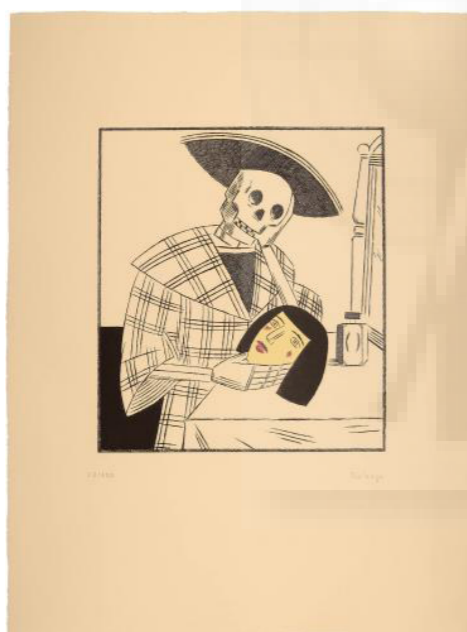


Fig. 3. Andrés Rábago: *Vanitas* (2009), 76 x 52 cm

Hemos revisado cuidadosamente la publicación **The New Yorker** como revista de referencia internacional que destaca por la calidad gráfica de sus publicaciones, el elenco de ilustradores especializados en prensa que publican sus páginas y por la variedad de materias que aborda relacionadas con la gráfica como las historietas, la publicidad, los retratos...

¹ Prieto, M. y Moreiro, J. (1998). “Biografía de un pájaro revoltoso” (1941-1978) en VV.AA. (1998) *La Codorniz. Antología*. Madrid: Editorial Edaz. (p. 11)

² https://elpais.com/cultura/2012/04/14/actualidad/1334427523_991774.html



Fig. 4. Jorge Colombo's: *Bright lights*, (2020) The New Yorker. Portada 28/12/2020

En relación a los referentes gráficos que hemos manejado en cada trabajo queremos destacar:

- Para ilustrar la novela corta *La hermana menor de la muerte*, un ilustrador de



Fig. 5. Fernando Vicente: *Reina del crimen - Megan Abbott*. Portada de libro

cuentos, Fernando Vicente, que trabaja como nosotros en Ipad/Procreate y que publica actualmente en el Diario El País realizando los retratos de los colaboradores.

- Para ilustrar los retratos que acompañan los artículos de prensa del periodista

Toni Cabot en Minni Havas , ilustradora finlandesa que trabaja con Ipad/Procreate realizando dibujos fotorrealistas en su mayoría aplicados a la publicidad.

- Para el póster de ilustración científica publicado el 7 de mayo de 2021 en la revista *UMH Sapiens*. Nº 30 Especial junior, en las ilustraciones científicas de George Henry Ford y Gewone Adder realizadas en los diferentes periodos que analizamos en la publicación y, por otro lado, en la animación en 2D realizada para la saga de *Harry Potter* escrita por J. K. Rowling en 1997.

3. JUSTIFICACIÓN DE LA PROPUESTA

El interés que hemos desarrollado a lo largo de nuestros estudios por la ilustración digital se intensificó cuando participé en @corilustrat, gracias a la adaptación de la asignatura de ilustración a la docencia online durante el confinamiento vivido por la Covid-19. Desde esta experiencia publicando en web 2.0 ilustraciones digitales, y dotada de las herramientas necesarias para iniciarme en la especialización que requiere la ilustración, decidí enfocar todo mi trabajo a desarrollar e introducirme en el mundo de la ilustración editorial. Una especialidad que actualmente ha adquirido en mayor relevancia gracias a las publicaciones digitales y a la competencia que existe entre las distintas editoriales en las que se ha apostado en evidencia que la calidad va unida al prestigio y a un público más especializado y por tanto más exigente. Por lo que los periódicos y las editoriales recurren y aprecian el trabajo de los artistas e ilustradores que crean imágenes para no solo acompañar sus textos sino para dotarlos de mayor significación a través de la imagen visual. Especialmente nos interesa el desarrollo de una herramienta que ha modificado el trabajo de la ilustración: Ipad y el lápiz digital y el software Procreate.

Al iniciar el TFG tuve la oportunidad de colaborar, a través de la profesora Amparo Alepuz, en cuatro propuestas editoriales que a continuación vamos a desarrollar.

En concreto, para el Diario Información, hemos creado 12 viñetas que ilustran 4 capítulos de una novela por entregas, en la que participan además otros artistas ilustradores. Un trabajo en el que hemos puesto en práctica un ejercicio de narración gráfica contextualizado en concreto en la ciudad de Alicante y para el que hemos tenido que crear los personajes y la ambientación. El formato de viñeta nos condujo hacia el cómic y los storyboards de cine y pensamos que hemos conseguido resolver la propuesta de una forma sencilla y con calidad plástica y formal. Además, hemos definido un procedimiento técnico para resolver una imagen figurativa con los pinceles que seleccionamos.

Respecto a los retratos realizados para los artículos del periodista Toni Cabot hemos intentado seguir la línea marcada por el retrato de prensa contemporánea, que además de ser descriptivo recoge y refleja al personaje algunas veces de forma desenfadada, con la caricatura, y otras en un estilo figurativo próximo al trabajo de ilustración más que al retrato artístico, de ahí nuestros referentes. Evidentemente, hemos tenido que continuar con la línea ya abierta por otros artistas que participan en este proyecto.

El póster ha sido un trabajo coral en el que hemos abordado conceptualmente la creación de un póster de carácter científico destinado a un público juvenil. Un trabajo que se realizó en sesiones corales para su concepción y maquetación, y en el que realicé la copia analógica, la interpretación digital y adecuación de una parte de los referentes que ilustraban el tema: *de la ilustración científica al Concept Art*. En este trabajo he podido ver impreso el resultado reproducido en una buena calidad y he

podido comprobar que mis dibujos se adecuaban al sentido de la propuesta, por lo que considero que he obtenido una buena experiencia y resultado.

Inspírate en las ilustraciones de botánica y zoología descubrirás toda suerte de texturas, patrones y detalles poco conocidos de los seres vivos. Podrás analizar formas que normalmente no estudiarías³ (Piyasena, S. y Philp, B., 2015).

La participación que estoy realizando ilustrando un retrato para la portada de un libro es también un proyecto colaborativo con tres compañeros de la facultad y con la profesora Amparo Alepuz, por lo que el trabajo empezó por la consideración, la forma y el estilo que queríamos darle a esa nueva colección. Éste es un proyecto en progreso.

4. PROCESO DE PRODUCCIÓN

4.1. Ilustración de 6 capítulos de la novela por entregas *La hermana menor de la muerte de Gerardo Muñoz* con su primera publicación el 04/01/2021 en el *Diario Información de Alicante*

Preproducción

Para ilustrar los 6 capítulos de la novela corta *La hermana menor de la muerte* empezamos por estudiar el argumento, los personajes y el contexto en el que se desarrollan los hechos.

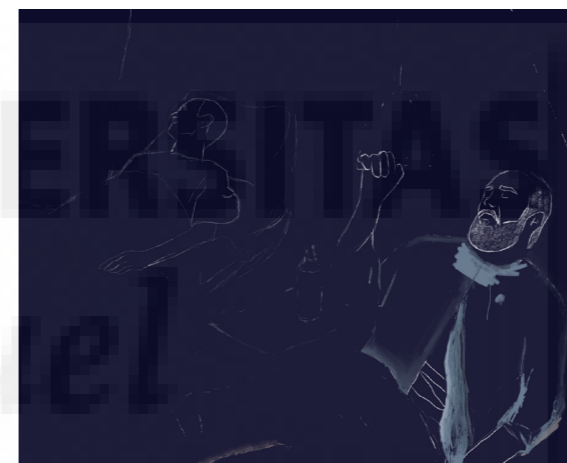


Fig. 6. Clara Solbes: *Ilustración n°7*, cap. 6. Proceso de creación

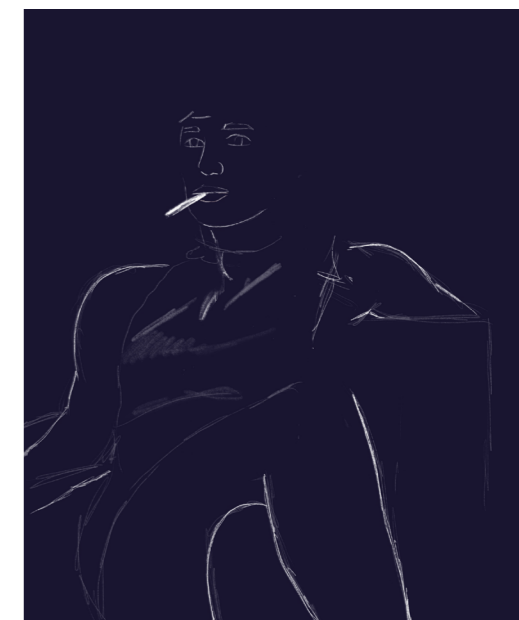


Fig. 7. Clara Solbes: *Ilustración n°10*, cap. 8. Proceso de creación

El primer paso fue estudiar el argumento, crear los personajes y ubicarlos en la ciudad de Alicante en el año 1970, lugar donde se desarrollaba el argumento. Para crear el esquema conceptual del texto y trasladarlo a imágenes nos apoyamos en el texto de Will Eisner, *La narración gráfica*, un manual indispensable para los dibujantes que se dedican a la narración gráfica:

El arte de la historieta consiste en mostrar la conducta humana de manera reconocible. Los dibujos son reflejos en un espejo y, para visualizar una idea o proceso rápidamente, se requiere que la memoria del lector esté provista de un buen caudal de experiencias. De ahí la necesidad de simplificar las imágenes hasta convertirlas en símbolos repetidos. Ergo, estereotipos [...]

A la hora de concebir personajes es importante comprender por qué el uso de tipos comúnmente aceptados llega a evocar una respuesta refleja en el lector. Estoy

³ Piyasena, S. y Philp, B. (2015) *Explorar el dibujo*, Barcelona, Gustavo Gil . p. 37

convencido de que los seres humanos de hoy en día siguen conservando instintos que podrían llamarse primordiales [...]

En el medio gráfico pueden contarse una gran diversidad de historias, pero el método para contar una historia tiene que adecuarse a su mensaje [...]

En esta forma de narración gráfica, el guionista y el dibujante conservan su soberanía, porque la historia sale del texto y se ve embellecida por el dibujo⁴.

Producción

Utilizamos los pinceles Nikko Rull y Lápiz HB de Procreate. El Lápiz HB blanco lo utilizamos para dibujar sutilmente los rostros de los personajes y algunos objetos característicos de Trinidad, personaje principal, relacionando así los trazos suaves y blancos con el anciano demente y su borrosa memoria.

Definimos una paleta simbólica, que acompañase el sentido dramático y la poética del texto que trata de una historia cotidiana sobre inexorable condición de la vejez, a partir de tonalidades violetas pues éste es el color asociado a los enfermos de Alzheimer.



Fig. 8. Paleta *La hermana menor de la muerte*



Fig. 9. Pinceles Procreate *La hermana menor de la muerte*

Los dibujos los fuimos realizando conforme se iba publicando la novela y recibíamos el texto por entregas directamente del autor. Unificamos la composición en formato viñeta que nos ayudó a trabajar sin tener que atender mucho a la composición de página, proceso en el que no hemos intervenido.

Finalmente, la producción se convirtió en un discurso lineal que se iba enlazando en cada capítulo con el siguiente. En total realicé 12 ilustraciones.

⁴ Eisner, W. (2003). *La narración gráfica*. Barcelona, Norma editorial, p. 17-27

Para componer los fondos de ambientación de las imágenes, hemos recurrido a fotografías antiguas de Alicante y a referentes del cine como *La chica danesa* o Sharon Stone como recursos gráficos.

Posproducción

Cada ilustración se preparó desde su versión digital para ser impresa en soporte analógico CMYK a través del software Adobe Photoshop asimismo se hicieron sugerencias sobre la maquetación, pero no se pudo participar en el arte final ni comprobar la edición en las pruebas de imprenta, por lo que tuvimos que imaginar a partir de la primera ilustración publicada como se mostraría la siguiente.

Las ilustraciones se publicaron en digital y analógico en el Diario Información de Alicante en las siguientes fechas⁵:

- 11/01/2021
- 18/01/2021
- 01/02/2021
- 08/02/2021
- 22/02/2021
- 01/03/2021

4.2 Póster publicado en la revista de divulgación científica de la Universidad Miguel Hernández UMH Sapiens nº 30 en colaboración con María Vicente y Amparo Alepuz sobre ilustración científica y taxonomía animal

Preproducción

Empezamos con una propuesta desde la editorial de la revista de divulgación científica de la Universidad Miguel Hernández UMH Sapiens en la que se nos invitó a participar en una edición especial junior destinada, por primera vez, al público juvenil. En esta ocasión fue un trabajo en equipo con una compañera de estudios, María Vicente Taboada, que fue coordinado por la profesora de ilustración Amparo Alepuz.

Decidimos hacer uso de nuestras capacidades desarrolladas durante la carrera para crear un póster visualmente atractivo, con un tema actual y cercano para los jóvenes y en el que teníamos que ilustrar la evolución de la taxonomía de los seres vivos a través de la ilustración científica a la que nosotros decidimos conectar con el trabajo de los ilustradores en la especialización del concept art, la creación de personajes desarrollada en las últimas décadas en el cine de animación 2d y 3d, así como en la creación de videojuegos abordándolo con la herramienta objeto de estudio.

⁵ <https://www.informacion.es/alicante/2020/10/18/nuria-oliver-mente-maravillosa-19797430.html>

Decidimos tratar las serpientes y el basilisco y remontarnos en la historia hasta 4 siglos a. C. en Grecia, siglo en el que se publica la primera historia natural de la mano de Aristóteles y Plinio.

Producción

La producción se dividió en 2 partes; la primera consistió en encontrar las primeras ilustraciones científicas aplicadas a ejemplares de serpientes de los siglos XVIII, XIX y XX y posteriormente utilizarlas como referentes para crear nuestras propias ilustraciones. Dichos recursos gráficos fueron repartidos entre María Vicente, compañera de estudios y yo, con la colaboración de Amparo Alepuz en una de ellas.

Tras experimentar con el software Procreate desde el Ipad para la realización del retrato de Carlos Lineo y el Concept Art de Harry Potter, decidí que las técnicas de ilustración analógica tradicional eran más adecuadas para interpretar las ilustraciones científicas seleccionadas. Para la ilustración perteneciente a *ilustraciones de zoología* de Sir Andrew Smith, ilustrada por G. H. Ford en el s. XIX utilicé las acuarelas de la caja de 12 demi-godets Lefranc & Bourgeois y tinta Pigma de Sakura con los bolígrafos 005, 02 y 05. Para la versión de la *ilustración LXXIV* (1734-1765) del *Cabinaet d'Albert Seba* usé lápices de colores Winsor&Newton y de grafito Brevillier-Urban & Sachs 5B, 3B, HB y 2H.

Finalizamos el proyecto creando varias texturas para el fondo del póster desde Procreate de las cuales elegimos una tras confirmar que el contenido escrito se visualizaba correctamente con ésta de fondo. Por último, introducimos las ilustraciones con su correspondiente ficha técnica y en concreto las analógicas con el modo de fusión multiplicar, el cual ignora el blanco del papel utilizando el color y textura que el póster tenía como fondo de la ilustración.

Posproducción

Cada ilustración se preparó desde su versión digital para ser impresa en soporte analógico CMYK a través del software Adobe Photoshop. Posteriormente, las ilustraciones analógicas fueron editadas de nuevo con Adobe Photoshop y guardadas junto al resto en un archivo tiff, con transparencia y en alta resolución para adecuarlas a la maquetación que se realizó en Adobe Indesign.

4.3. Retratos para los artículos del periodista Toni Cabot en el apartado *Gent de la terreta* del Diario Información de Alicante

Preproducción

En este proyecto también colaborativo, hemos tenido que trabajar con tiempos limitados tal y como ocurre en este tipo de trabajos a nivel profesional. El resultado son dos ilustraciones, en las que hemos utilizado dos técnicas distintas para crear

el carácter del personaje y que hemos podido ver publicadas en prensa digital y analógica, lo que nos ha aproximado a la realidad del trabajo editorial y a la necesaria experiencia debido a su complejidad.

Producción

El retrato de Nuria Oliver que hemos realizado para que acompañe el artículo de Toni Cabot *Una mente maravillosa* fue tratado con el pincel de tiza blanca creando un efecto de luz intenso desde el software Procreate para Ipad.



Fig. 10. Pincel y fondo.
Retrato Nuria Oliver



Fig. 11. Pincel. Retrato Nuria Oliver

El segundo retrato para el artículo del mismo autor *Escribir el éxito*, lo realizamos combinando los pinceles de entintado Inka y Syrup.



Fig. 12. Pinceles. Retrato Elia Barceló y Eva García

Posproducción

El proceso de posproducción es similar al de los anteriores proyectos.

5. RESULTADOS

Como resultado del proyecto consideramos que hemos conseguido colaborar y formar parte activa en el desarrollo integral de un proyecto editorial.

Asimismo hemos podido abordar el campo de la narración gráfica experimentando la ilustración digital, en concreto, con Ipad/Procreate y, a su vez, en paralelo realizar retratos de prensa con la misma técnica. Por otra parte, hemos podido abarcar un proyecto editorial para una revista de divulgación científica en el que hemos puesto en práctica la ilustración digital de ilustraciones científicas.

Profesionalmente ha supuesto un gran avance en nuestro aprendizaje con vistas a nuestra especialización profesional en el campo de la ilustración editorial para lo que además hemos elaborado un libro de arte con todos los trabajos explicados a través de una ficha técnica en la que exponemos todas las fases de su creación y que esperamos sirvan para apoyar el trabajo de otros compañeros.



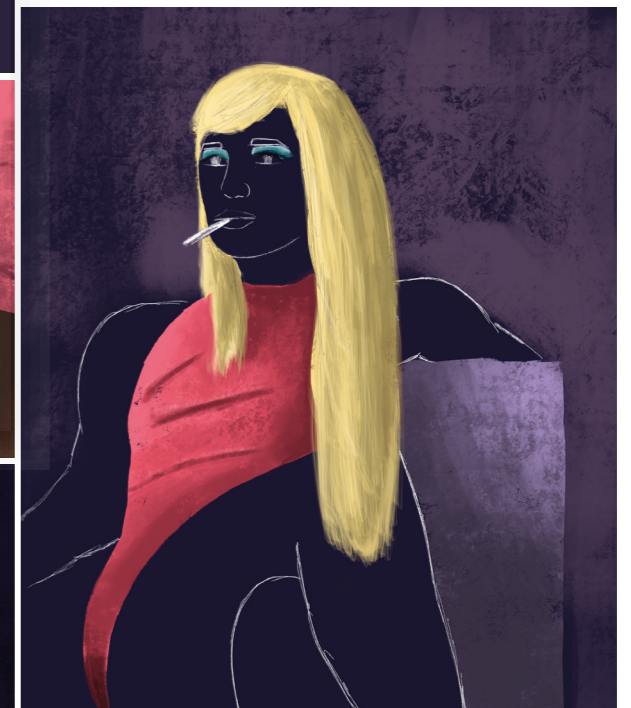
Fig. 13. Prueba de maquetación para la edición digital de la primera ilustración publicada en el proyecto *La hermana menor de la muerte*

ILUSTRACIONES

Adjuntamos una impresión de los archivos editados y preparados para su publicación, ajustándonos al máximo al tamaño en que han aparecido reproducidos en los medios mencionados. Estos archivos constituyen el resultado original de nuestro trabajo.



Ilustraciones para *La hermana menor de la muerte*



UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Miguel
Hernández

Fig. 14. Clara Solbes: *La hermana menor de la muerte*⁶ (2021), ilustración digital

6 <https://www.informacion.es/opinion/2021/01/17/hermana-menor-muerte-nina-abandona->



Fig. 15. Clara Solbes: *Retrato Nuria Oliver*, ilustración digital para prensa.

da-29276292.html



Artículo de Toni Cabot, *Una mente maravillosa*⁷. Diario Información de Alicante.

Fig. 16. Clara Solbes: *Retrato Elia Barceló y Eva García*, ilustración digital para prensa.

⁷ <https://www.informacion.es/alicante/2020/10/18/nuria-oliver-mente-maravillosa-19797430.html>



Fig. 17. María Vicente, Clara Solbes y Amparo Alepuz: *De la ilustración científica al Concept Art* (2021), póster, 29,7 x 42 cm. Arte y maquetación final.

Artículo de Toni Cabot, *Escribir el éxito*⁸. Diario Información de Alicante.

6. BIBLIOGRAFÍA

Libro:

Eisner, W. (2003). *La narración gráfica*, (p. 17-27). Barcelona. Ed. Norma

Miura, M. (1998). *Mis memorias*, (p. 305) Ed. Temas de hoy

Piyasena, S. y Philp, B. (2015). *Explorar el dibujo*, (p. 37) Barcelona, Ed. Gustavo Gili

Número monográfico de revista:

Prieto, M. y Moreiro, J. (1998). "Biografía de un pájaro revoltoso" (1941-1978) en VV.AA. (1998) *La Codorniz. Antología. Madrid: Editorial Edaz.* (p. 11)

VV.AA. (2016) *Suplemento especial información 75 aniversario*, 2016. Edita prensa alicantina S. A. U.

Referencias tomadas de internet (fuentes electrónicas):

<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?o=&w=1575-6017&f=issn&l=500>

https://elpais.com/cultura/2012/04/13/album/1334330949_439365.html#foto_gal_1

<https://www.fernandovicente.es/>

<http://elroto.es/>

<https://www.informacion.es/>

<https://www.academiacolectores.com/estampas/inventario.php?id=R-8987>

<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/hasta-la-muerte/108aad33-d71e-4d86-9b71-b77ffb982f05>

https://www.academia.edu/12052929/Goya_en_la_prensa_Referencias_aparecidas_sobre_Francisco_de_Goya_en_la_prensa_1746_1828

<https://www.biodiversitylibrary.org/item/210496#page/54/mode/1up>

<https://www.vix.com/es/btg/curiosidades/3675/monstruos-mitologicos-de-plinio-el-viejo>

<https://www.wikiart.org/es/honore-daumier/in-the-omnibus-1864>

⁸ <https://www.informacion.es/arte-letras/2020/10/22/escribir-exito-20271449.html>

ANEXOS stideces.blogspot.com/2020/12/la-coleccion-de-portadas-2020-de-la.html

Proyecto 1 *La hermana menor de la muerte*

Archivo de publicaciones

Ilustración 1





Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz Lorente

En la madrugada del sábado 17 de octubre de 1970, el octogenario **Trinidad** salió de su casa, situada en la calle Villavieja, consternado, en pijama y descalzo, pese a la gran tormenta que estaba inundando las calles de la ciudad. Era una figura alta, delgada y encorvada, de barba entrecana y mirada absorta. Un pensamiento le obsesionaba: rescatar a **Eugenia**, su nieta de 8 años, que acababa de ser raptada por tres erinias. Se la habían llevado volando por la ventana de la habitación de su casa, en la que dormía.

Alicante contaba con 184.716 habitantes, pero solo él deambulaba a esas horas por las calles anegadas y oscuras. El alumbrado público se había averiado y la tormenta se alejaba, amainando la lluvia y el viento. Pero la avenida de agua circulaba creciente y con fuerza por las calles que desembocaban en el puerto y en la playa del Postiguet.

A pesar de que la riada era peligrosa en algunos sitios, como al final de la Rambla, Trinidad cruzó la plaza del Mar y anduvo por la Explanada con determinación, llegándole a veces el agua hasta las rodillas y teniendo que sujetarse a cuanto había a su alcance, árboles, bancos, papeleras, para no ser arrastrado por el agua. Iba hacia el sur porque le pareció que en esa dirección se habían llevado a su nietecita.

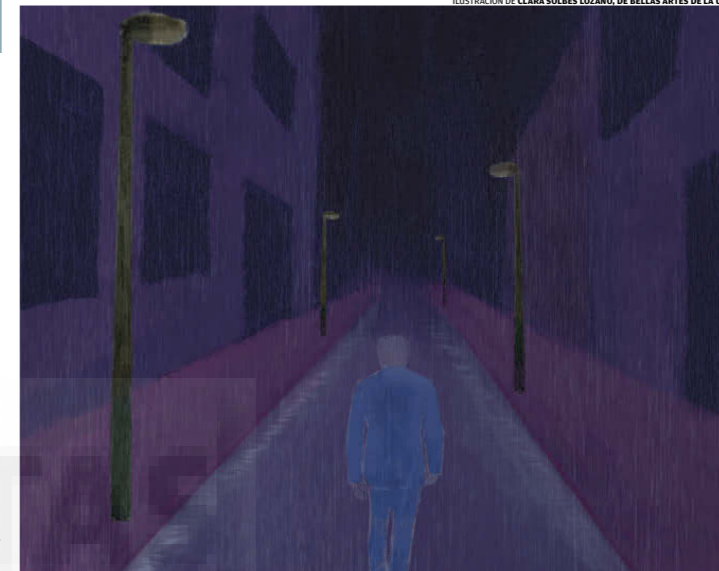
Trinidad era vagamente consciente de que estaba en medio de un cataclismo, palabra que reconoció muy apropiada puesto que deriva de otra griega que significaba inundación, pero no por ello dejó de avanzar, costeando, pese al intenso frío que empezó a notar por todo su cuerpo. No le importaba el frío ni la lluvia ni la riada. Lo único importante y urgente era encontrar a su nieta cuanto antes y salvarla de las garras de sus raptoras. Era su obligación como responsable de cuanto había ocurrido. Las erinias actuaban por mandato divino cuando se había cometido un crimen contra la familia, y aunque no sabía cuál era la naturaleza del crimen que había motivado este castigo, sabía que él era el responsable. A nadie más que a él debía culparse de esta desgracia.

Al final del muelle de Poniente, vio una embarcación con forma de cofre gigantesco que daba grandes vaivenes. Una mujer a bordo miraba cómo un hombre desamarraba la maroma del proís. Al ver a Trinidad, ella le gritó:

—¡Venga! ¡Póngase a salvo! ¡Suba!
Trinidad se detuvo a unos veinte metros de la embarcación. Una vez acabó el desamarre, el hombre se dispuso a

LA HERMANA MENOR DE LA MUERTE: CLÍO Y EL DILUVIO

ILUSTRACIÓN DE CLARA SOLBES LOZANO, DE BELLAS ARTES DE LA UMH



subir a bordo por una escala que se balanceaba peligrosamente. Pero se volvió para mirarle e invitarle con un gesto de su mano a acompañarle.

El anciano reconoció a **Deucalión** y a su esposa **Pirra**, que estaban a punto de refugiarse en su arca para librarse del diluvio.

—Gracias, pero he de buscar a mi nieta —les gritó; y siguió caminando hacia el sur con el agua por encima de los tobillos.

Había dejado de llover, el cielo em-

pezaba a despejarse y **Nix**, la Noche, se preparaba para parir un nuevo día, cuando Trinidad vio en una playa varios cobertizos que servían de atarazana. Se detuvo para observarlos a unos cincuenta metros de distancia, con ayuda de la luz que le prestaba la luna preñada y reaparecida. Un hombre salió de uno de los cobertizos con una antorcha. Estaba tocado con un turbante y vestía una chilaba. Al verte, se quedó quieto, mirándole, hasta que por fin le saludó alzando una mano y la voz:

—¡Assalamaleikum!
Trinidad respondió levantando una mano. Por primera vez no sabía qué hacer. ¿Debia proseguir hacia el sur? ¿Debia buscar resguardo en aquel sitio? ¿Debia regresar a su casa? Estaba cansado y temblando. Entonces alguien le llamó a su espalda chistándole.

Se volvió y vio en mitad del camino a una muchacha encapuchada que se abrigaba con una especie de capa de color claro y calzaba botas de agua. Le hizo un gesto para que le siguiera.

Trinidad se quedó quieto y le dijo:

-Estoy buscando a mi nieta. La muchacha respondió: -No la encontrará si se pone enfermo. Está temblando y se le ve muy cansado. Venga conmigo.

Tras invitarle a seguirla se puso en marcha. A su espalda llevaba una pequeña mochila y una guitarra enfundada.

Trinidad siguió sus pasos, regresando por donde había venido. Confiaba en aquella muchacha porque no le resultaba del todo desconocida. Creía recordarla de haberla visto en algún sitio, en algún momento, acaso en una fotografía o en una pintura. En el horizonte marítimo, Eos abría las puertas del cielo con sus dedos de color de rosa, para que pudiera salir el carro de su hermano Helio.

El Alicante donde vivía Trinidad tenía 78.507 viviendas, pero la ciudad que encontró cuando regresó por el camino, siguiendo a la muchacha encapuchada, tenía muchísimos menos edificios. De hecho, no era más que una aldea. En la falda del Benna Laqanti, en cuya cumbre se veía una alcazaba más pequeña que la que él conocía, había desperdigadas unas pocas decenas de casas.

Cerca de un pequeño barranco Trinidad encontró de repente una torre muy alta que, inexplicablemente, había pasado inadvertida para él hasta entonces. Tenía más de cien metros de alto y estaba coronada por un sol de oro que comenzaba a reflejar la tímida luz de la aurora, como si se preparase para dar la bienvenida al astro en el que su creador se había inspirado. Siguió caminando y dejó atrás la torre, pero, unos pasos más allá, volvió la cabeza para verla porque creía haber reconocido aquella edificación; sin embargo, la torre había desaparecido en su lugar no había más que un horno de cerámica en ruinas. Sorprendido, se detuvo, recordando aquella antigua advertencia de que el espíritu del hombre está hecho de tal manera que capta mejor lo imaginado que la realidad.

La muchacha le animó a seguir

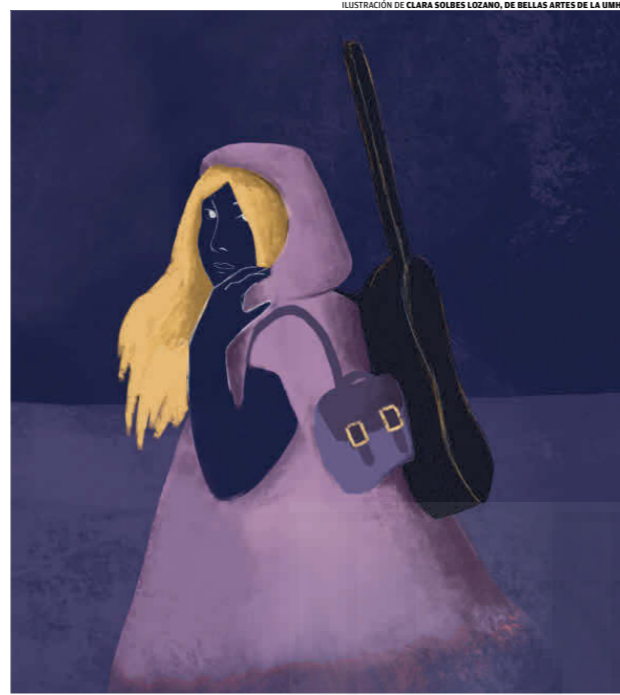


ILUSTRACIÓN DE CLARA SOLBES LOZANO, DE BELLAS ARTES DE LA UMH

caminando y, al mirarla, vio que se había quitado la capucha. Su larga cabellera de color del trigo, aureolada por el rojo vivo del amanecer al fondo, estaba adornada con una sencilla diadema de hojas de laurel.

-Dime, Clío, ¿cómo puedo encontrar a mi nieta? -preguntó el anciano al reconocer la verdadera identidad de la muchacha.

-Lo averiguarás a su debido tiempo. Pero ahora debes descansar y recuperarte. Así no puedes hacer frente a tu destino -le contestó Clío, antes de proseguir la marcha.

Cuando Trinidad reinició el camino tras los pasos de su guía,

vio una columna de gente que se alejaba del núcleo de viviendas, siguiendo un camino que llevaba hacia el interior. Calculó unas tres docenas de personas. Algunas iban subidas en dos carromatos, mientras que la mayoría marchaba a pie. Los seis jinetes eran guerreros. Todos vestían con indumentaria árabe. Cuando se cruzaron con ellos, a Trinidad le pareció que el estandarte que había en el primero de los carromatos era el de la familia Banu Savy. Incluso creyó reconocer subido en el mismo carromato a **Mohammed ibn Al-Sayj Al-Aslami**, gobernador de Laqant, quien se dirigía apresado junto con su hijo **Asla-**

mi y el resto de su familia hacia Qurduba, para conocer el castigo que merecía su rebeldía de boca del mismísimo califa **Abd Al-Rahman III**.

Al volver la vista al frente, Trinidad se dio cuenta de que se había quedado bastante retrasado de Clío, que lo esperaba a unos cuarenta pasos, animándole con su mirada tierna y decidida a seguir caminando. Helio ya había salido del mar y ascendía por el cielo montado en su carro tirado por cuatro corceles, iluminando la tierra con los rayos que descendían su cabellera de oro. Al llegar cerca de Clío, Trinidad se percató de la aparición repentina de

unas murallas que ceñían la medina de Laqant, cuyo nombre no provenía como decía la leyenda de unos amantes desgraciados llamados Ali y Cántara, sino de la antigua ciudad romana de Lucentum, situada en la Albufereta; del mismo modo que Alacant, en valenciano, y Alicante, en castellano, procedían de Al-Laqant.

Antes de llegar a la entrada de la medina almohade pasaron junto a una mezquita que quedaba a la izquierda, la cual tenía unos baños adosados y estaba rodeada por un cementerio y por un zoco en el que decenas de hombres y mujeres vendían los productos de una huerta cercana, así como otros traídos del campo del mar.

Tras ascender una cuesta empinada, Clío y Trinidad franquearon la puerta principal de la medina, que tenía un arco con inscripciones del Corán. Continuaron por la calle principal, que atravesaba toda la medina y corría paralela a la muralla que lindaba con el mar. Había 400 casas donde vivían 2500 personas, pero Clío no tuvo ninguna dificultad en hallar la que buscaba. Estaba en la misma calle principal y Trinidad calculó que se levantaba en el mismo solar donde muchos siglos después se construiría su propia casa. Un poco más allá estaba la mezquita mayor y el zoco principal.

Ambos se detuvieron frente a un portón cerrado y Clío animó con la mirada al anciano para que llamara usando la aldaba, que tenía forma de lagarto, o mejor aún de lagarta, no en balde el nombre procede de una palabra árabe que tiene ese significado.

Trinidad golpeó la puerta con la pieza de hierro y, mientras esperaba a que la llamada fuera atendida, volvió la mirada agradecido a la muchacha, pero esta había desaparecido. Miró a un lado y a otro de la calle, pero solo vio a varios transeúntes vestidos con ropa árabe.

Se abrió el portón y Trinidad se encontró frente a Bernarda, su sirvienta desde hacía tres décadas. De pronto se sintió desfallecer.

www.gerardomunoz.es

Proyecto 1 La hermana menor de la muerte

Archivo de publicaciones

Ilustración 3





UNIVERSIDAD
Miguel
Hernández



Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz Lorente

Trinidad dejó la bandeja encima de la mesita de noche, junto al despertador, la lamparita encendida, los quevedos y los tres libros que estaba leyendo (La Iliada, Memorias del subsuelo y El malestar en la cultura) y volvió a recostarse sobre las almohadones que había en la cabecera de su cama.

Estaba cansado, pero desde hacía varios días ya no tenía fiebre, según indicaba el termómetro que puntualmente, tres veces al día, Bernarda le obligaba a ponerse en una axila.

Era la última noche de octubre de 1970 y hacía justo dos semanas que Trinidad había salido de su casa de madrugada, en plena gota fría y con las calles inundadas. Deambuló por la ciudad durante horas, descalzo y en pijama, y cuando regresó a su casa, ya de día, estaba tan febril y tembloroso que cayó desmayado en la puerta. Menos mal que Bernarda ya había llegado y le auxilió enseguida. El médico que le atendió dijo que había cogido una pulmonía, le recetó antibióticos y le ordenó que guardase cama hasta que la recuperación fuese completa. Desde entonces el doctor le había visitado varias veces, la última el día anterior, pero, aunque ya no tenía fiebre y había empezado a recuperar fuerzas gracias a las comidas que le preparaba Bernarda, todavía no había querido darle el alta.

Todo aquel sábado 17 de octubre y el día siguiente estuvo inconsciente, por lo que tanto Bernarda como su hijo, que vino a verle los dos días, no pudieron preguntarle el motivo por el que había salido de casa de noche y diluviando. Si que lo hicieron el lunes, cuando abrió los ojos y les reconoció, a pesar de la alta fiebre que aún le invadía. Les contestó, pero su balbuceo les resultó ininteligible. Él quiso explicarles que había salido a rescatar a Eugenia, su nieta, hija de su hijo, porque tres erinias la habían raptado, llevándose a la habitación de su casa donde dormía aquella noche, pero no entendieron lo que quería decir y decidieron que estaba delirando.

Debió padecer otro desvarío, que le hizo salir a la calle como un sonámbulo -aventuró su hijo.

Días después, cuando la fiebre empezó a remitir y su mente pareció despejarse, le aseguró a Bernarda que no recordaba nada de lo que había pasado aquella terrible noche en la que salió a la calle en plena tormenta y estuvo perdido por la ciudad durante varias horas.

LA HERMANA MENOR DE LA MUERTE: LA NIÑA ABANDONADA

ILUSTRACIÓN DE CLARA SOLBES LOZANO, DE BELLAS ARTES DE LA UMH

-No ha comido nada. Esto no puede seguir así -protestó Bernarda al entrar en el dormitorio y ver la bandeja.

-He tomado la sopa y un poco de pollo. No quiero más.

-Pero se ha dejado todo el pan y no ha probado el flan, con lo bueno que está. Lo he hecho porque sé que le gusta y ahora me lo desprecia...

-No lo desprecie, Bernarda. Es que no puedo...

-Ande, calle, calle -ordenó Bernarda mientras le limpiaba la barba con la servilleta. Era una cincuentona con muy buena mano en la cocina, de fuerte carácter y voz aún más robusta. Cuando entró a servir en aquella casa tenía veintipocos años y era delgada; ahora

lucía un tipo elefantino. Hacía veinte años que se había casado y tenía tres hijos. Vivía con ellos y con su marido en un edificio cercano, situado en la calle de la Baseta. Venía a servir a casa de Trinidad todos los días excepto los domingos y festivos y, desde la muerte de la señora, se había visto en el deber de reforzar sus esfuerzos para cuidar de aquel triste y solitario viudo.

-Ahora no se quede leyendo hasta muy tarde. Debe descansar. Yo me voy a acostar enseguida, así que si necesita algo dígamelo ahora -avisó ella al tiempo que cogía la bandeja y se dirigía hacia el pasillo.

-No hace falta que se quede a dormir también esta noche. Ya estoy bien. Váyase a su casa.

-Ni hablar! Me quedo a dormir en la habitación del fondo, como todas estas noches desde que se puso tan malito. No pienso dejarle solo hasta que el doctor le dé el alta.

-Puedo cuidarme solo. Ya soy mayorcito... -protestó el anciano.

Bernarda se detuvo en la puerta del dormitorio para mirarle con una mueca de tierno desdén en su cara y, antes de desaparecer, ironizó:

-Ya veo, ya, lo bien que se cuida.



El sueño y la muerte

Al contrario que el célebre adagio calderoniano de que la vida es sueño, otros pensadores compararon el sueño con la muerte: «El sueño es un préstamo hecho a la muerte», afirmó Shopenhauer, y «el sueño no es más que una muerte breve», escribió el poeta inglés Phineas Fletcher. Otro poeta inglés, mucho más famoso, Shakespeare, dijo aquello de que «somos de esa sustancia de la que están hechos los sueños».

En todo ello pensó Trinidad, aunque fugazmente, cuando se despertó aquella madrugada del día de todos los santos de 1970. ¿La razón? El sueño que acababa de tener. Un sueño tan intenso que podía calificarse de vivo. En él se le había aparecido una vez más su esposa, pero ataviada como Atenea, la diosa de la Filosofía y de la Razón. Sus ojos garzos le miraron con infinita ternura mientras le advertía con voz firme pero delicada:

-Debes buscar a nuestra nieta y rescatarla antes de que la confinen en el Erebo.

-Pero no sé cómo buscarla, hacia dónde ir -se lamentó el anciano, antes de preguntarle: ¿Por qué se la han llevado, mi amor? ¿Qué crimen tan es-

pantoso he cometido para merecer semejante castigo?

Ella negó moviendo ligeramente su hermosa cabeza de cabellos sedosos y oscuros. Tenía el mismo semblante que cuando la conoció, cuando se enamoró de ella. Tenía entonces 20 años, doce menos que él. «Me llamo Dulce Nombre de María», le dijo cuando se presentaron. «Te llamaré Dulcinea», dijo él provocando una sonrisa en sus labios rosados. Se casaron un día después.

-Solo sé que las erinias recibieron el encargo de raptar a nuestra nieta de la hermana menor de la Muerte -dijo ella.

-¿De quién? -se extrañó Trinidad-. No sabía que Tánato tuviera una hermana; solo dos hermanos, Hipno, el Sueño, y Moro, el Tránsito.

-He oído que no tiene nombre porque nadie la menciona. Todos la temen; hasta en el Olimpo.

-¿Tiene a Eugenia en su poder? -Quizá todavía no. Me han dicho que hay una niña abandonada en el castillo... -¿Crees que las erinias la dejaron allí? -preguntó esperanzado.

Ella respondió con un ligero encogimiento de hombros y luego le instó:

-Búscala, mi amor. Encuéntrala y ponla a salvo. Te enviaré cuanta ayuda pueda.

Su esposa desapareció y Trinidad se despertó angustiada, como si le costara respirar a causa de una prolongada apnea.

Mientras se levantaba a oscuras de la cama, recordó otra cita relacionada con el sueño y la muerte, esta vez de Cioran: «Al abolir el tiempo, el sueño suprime la muerte». Dulcinea había fallecido cinco años atrás, pero había encontrado el modo de reunirse con él a través del sueño. Con su ayuda, rescataría a Eugenia.

Se vistió en silencio y sin encender la luz, para no despertar a Bernarda. Se puso los quevedos, su mejor abrigo sobre el traje y se calzó unos botines nuevos. También se acordó de coger una bufanda y un sombrero.

Al llegar a la escalera oyó los ronquidos de Bernarda, que salían de la habitación que había al fondo del pasillo. Sabía que se asustaría y se disgustaría cuando comprobase que se había ido, pero no podía avisarla porque intentaría impedirlo. Suspiró. Al menos la casa quedaba bien resguardada en manos de su Mentora.

Descendió hasta la planta baja, abrió con sumo cuidado el portón y salió a la calle Villavieja. Bóreas soplabla con violencia y el Fósforo o Lucero del Alba anunciaba la aurora.

Su reloj de pulsera marcaba las 5 de la mañana del domingo 1 de noviembre de 1970.

En el castillo

Anduvo hasta la cercana plaza del Teniente Lución, donde sabía que había una parada de taxi, pero no encontró ninguno. El viento del norte corría con tanta fuerza que a punto estuvo de arrancarle el sombrero.

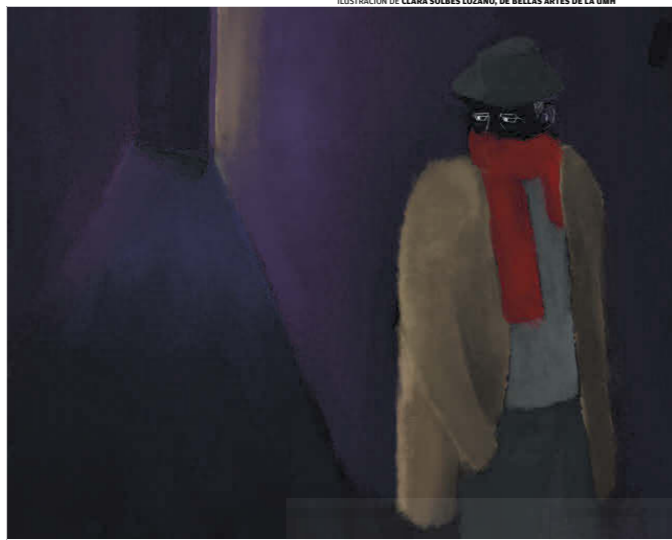


ILUSTRACIÓN DE CLARA SOLBES LOZANO, DE BELLAS ARTES DE LA UMH

Emprendió entonces el ascenso de la ladera del Benacantil, cruzando el barrio de San Roque y la Ereta. Solo en la calle de San Juan se cruzó con una persona, un sereno que había dado por concluida su jornada y que le saludó con un gesto cansado mientras entraba en el portal del edificio donde vivía.

Subió dos kilómetros y medio con la ayuda de la joven y hermosa Selene, que recorría el cielo montada en un carro tirado por dos caballos. Arribó por fin al revellín del Bon Repós, por el que se entraba al castillo de Santa Bárbara. La fortaleza era muy visitada por turistas, sobre todo en verano, pero aquel lugar era

algo distinto a como lo conocía. Al llegar a la altura del aljibe que había en el baluarte de Santa Ana le salieron al paso dos hombres uniformados y armados que portaban sendas antorchas.

Trinidad esperó que fueran guardias civiles, aunque le extraño que no portaran linternas, pero enseguida se dio cuenta de su error. Vestían uniformes antiguos y le hablaron en francés.

Trató de explicarles que estaba buscando a la niña que había sido abandonada en el castillo, pero los soldados no entendían apenas el español. Entonces les habló usando las pocas palabras de francés que recordaba de cuando estudió el idioma de

Molière siendo joven. Los soldados le observaron con extrañeza y luego se miraron mientras repetían con muecas de sorpresa: «Une fille perdue?».

Uno de los soldados se quedó junto a Trinidad mientras el otro fue al interior del cuerpo de guardia, de donde salió poco después acompañado por un oficial. Este se acercó al anciano y, tras inspeccionarle atentamente con la mirada, le preguntó en español qué hacía allí a esas horas tan intempestivas. Trinidad le explicó que estaba buscando a su nieta, que tenía ocho años y había desaparecido hacía dos semanas, y como le habían avisado de que allí, en el castillo, había apareci-

do una niña perdida, quería verla, por si era su querida nietecita.

-Mais ce n'est pas possible, monsieur. La niña que encontramos aquí es inglesa, no española. Es huérfana y tiene unos cinco o seis años. Su padre era un oficial inglés que murió cuando explotó la mina en febrero y su madre había muerto en la epidemia del año pasado. Nadie se acordó de ella cuando, tras la capitulación, los ingleses embarcaron y se fueron.

Trinidad sintió un vahído que le obligó a dar un paso atrás para evitar caerse. También su semblante reflejó su enorme turbación. El soldado que estaba más cerca le sujetó de un brazo, al tiempo que el oficial le preguntaba si se encontraba bien. No podía ser que estuviera hablando con militares franceses que ocuparon el castillo en abril de 1709, durante la Guerra de Sucesión.

-Sí, estoy bien -dijo, reponiéndose con rapidez-. ¿Dónde está la niña?

-Ayer se la llevaron a la ciudad la tabernera Felicia y el oficial Pierre Joseph Nacio porque esta mañana de domingo la bautizarán en la iglesia de Santa María. Ellos serán sus padrinos -dijo el oficial de guardia.

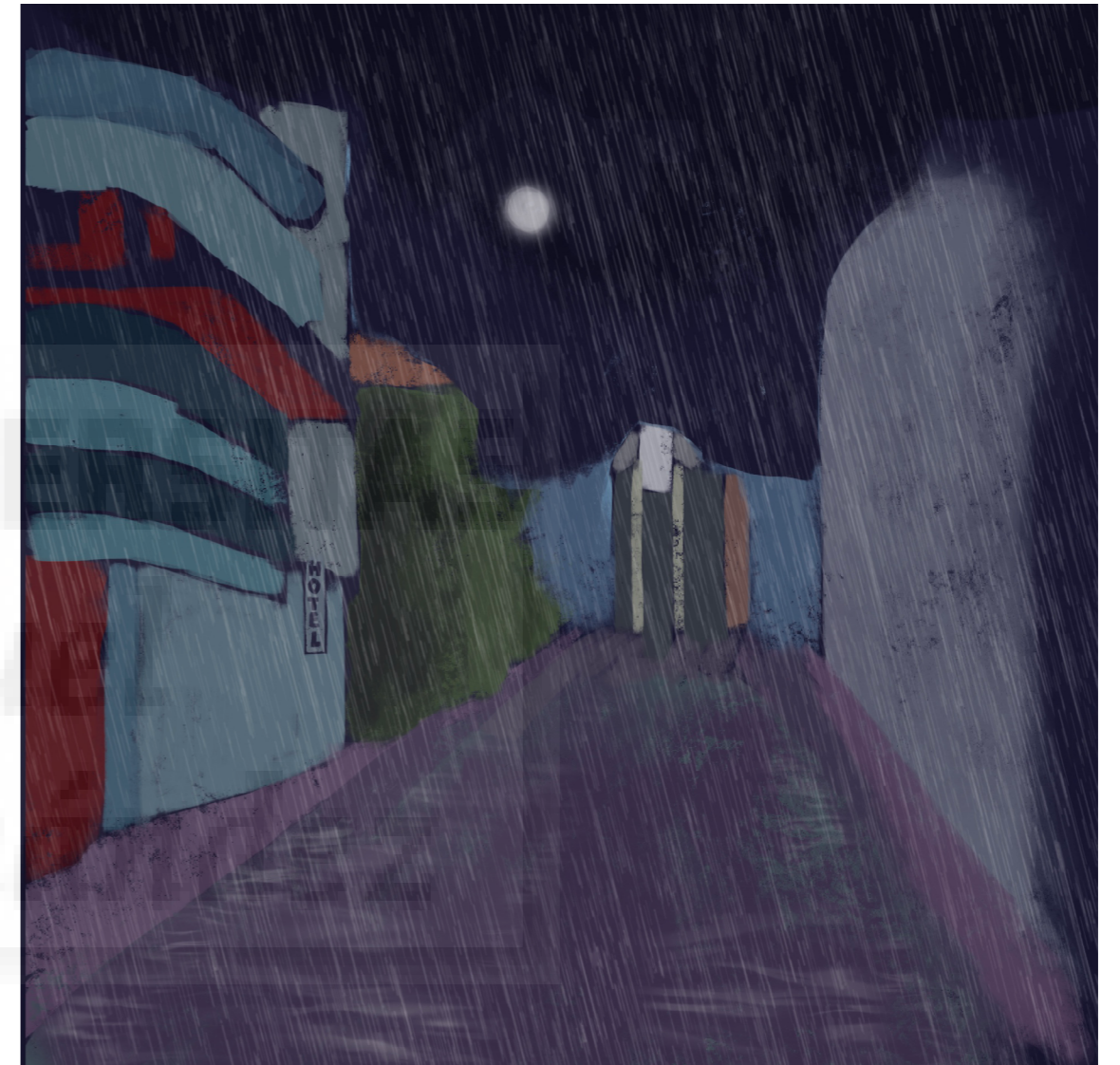
Trinidad le dio las gracias y de inmediato se alejó de los militares. Estos le vieron marchar hacia la salida del castillo, tan perplejos por su actitud como por su extraño aspecto.

www.gerardomunoz.es

Proyecto 1 La hermana menor de la muerte

Archivo de publicaciones

Ilustración 5





LA HERMANA MENOR DE LA MUERTE: LA QUE SE GANA LA VIDA POR SÍ MISMA

ILUSTRACIÓN DE CLARA SOLBES LOZANO, BELLAS ARTES, UMH



Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz Lorente

El octogenario **Trinidad** salió abrigado y descansado de su casa, situada en la calle Villavieja, a las seis y media de la tarde del domingo 1 de noviembre de 1970.

Anduvo sin prisa hasta la plaza 18 de Julio y la Rambla. Frente al portal de Elche vio el hotel Gran Sol, de 32 plantas, que había sido inaugurado el 20 de febrero de ese año. Creyó recordar que no hacía mucho había tenido un sueño relacionado con aquel edificio de 110 metros de altura, pero tal pensamiento fue fugaz.

Apenas si había transeúntes. Lloviznaba y corría un fuerte viento del norte, pero siendo domingo le extraño no ver a más paseantes. Hasta que recordó que era el día de Todos los Santos. Aunque lo habitual era que la mayor cantidad de vistas se produjera por la mañana, pensó que muchos alicantinos estarían aprovechando la tarde para ir al cementerio. A pesar de que su esposa había fallecido cinco años atrás y su cadáver estaba allí inhumado, él no había ido al camposanto desde el entierro. Sabía que su querida **Dulcinea** no estaba allí. Lo sabía porque ella misma se lo había dicho. De modo que le parecía innecesario participar en aquel antiguo ritual. Un ritual que consideraba, además, supersticioso. Ya los romanos celebraban entre el 18 y el 21 de febrero la parentalia, en honor a los manes o almas de los difuntos. Adornaban las tumbas de sus familiares y amigos con rosas o violetas y hacían ofrendas de leche, vino y miel. Temían que, de no hacerlo, se repitiera lo que acaeció aquel año en que se olvidaron de la celebración y los muertos se vengaron saliendo de sus tumbas, invadiendo las calles de Roma.

Trinidad subió por la Rambla sin rumbo fijo. Su misión, su obsesión, era encontrar a su nieta **Eugenia**, que había sido raptada por las erinias mientras dormía en casa de él dos semanas atrás. Pero no sabía cómo hacerlo, qué camino seguir.

Aquella mañana, cerca de la iglesia de Santa María, una vieja sibila le había avisado de que debía buscar la ayuda de quien se gana la vida por sí misma. Como todos los oráculos, era enigmático, si bien tenía una certeza y una idea aún demasiado indeterminada a la que no paraba de darle vueltas. La certeza era que se trataba de una mujer. Era evidente que debía buscar una mujer que se ganara la vida por ella misma. La idea indeterminada se refería a esto último, al modo como se ganaba la vida. Algo revoloteaba en su mente tratando de concretarse.

Caminaba ahora por la avenida de José Antonio, mirándolo todo pero sin fijarse en casi nada. Los cines, los bares y las cafeterías estaban abiertos. En los restaurantes y establecimientos donde se servían

comidas se ofrecían el menú del día y platos combinados. En el Teatro Principal se anunciaba «La ópera de cuatro cuartos», de **Bertolt Brecht**, dirigida por **José Tamayo**.

Por la calle del General Goded anduvo hasta la avenida de Federico Soto. Enfrente encontró un edificio en construcción de 33 plantas destinado a hotel, cuyas obras se habían reanudado el pasado 2 de marzo, después de estar paralizadas seis años.

Subió hasta la plaza de los Luceros y giró por la avenida Alfonso el Sabio, recordando hasta el barrio de San Antón, adonde se adentró ya de noche.

Fue en el cruce de las calles Pozo y Gallo donde se encontró a una pareja discutiendo a gritos bajo la luz de una farola. El joven era alto y rubio, vestía un terno elegante de color gris marengo y zapatos acharolados; su voz poderosa reclamaba a la muchacha que dejase de chillar mientras la sujetaba con ambas manos por las muñecas. Ella era aún más joven, su cabellera morena y ondulada caía hasta su cintura por la espalda, sobre una gabardina de color gris perla que llevaba encima

de un suéter negro de cuello vuelto y una minifalda de cuero negro; calzaba zapatos negros de tacón alto y llevaba a la bandolera un bolso azul marino. Estaba muy excitada.

«Déjame en paz, **Aquilino**, no quiero trabajar para tí!» -gritaba mientras intentaba liberar sus brazos de las fuertes manos del joven.

Cuando Trinidad se acercó a ellos, dejaron de gritar y forcejear. Aquilino le miró con ojos verdes y centelleantes; ella con ojos castaños y asombrados.

«¿Qué quieres, viejo?» -preguntó Aquilino, al tiempo que ella se liberaba por fin de sus manos.

«Quiero hablar con ella» -dijo Trinidad señalando a la joven.

«¿Le conoces?»

Ella respondió a la pregunta de Aquilino negando con la cabeza y sin apartar la mirada de aquel anciano alto, delgado, encorvado, elegante y barbudo.

«Vuelve otra noche. Ahora está ocupada» -dijo Aquilino volviéndose hacia la joven, que se había separado unos pasos de él.

«Pero es que necesito urgentemente hablar con ella» -insistió el anciano.

Los dos jóvenes volvieron a concentrar sus miradas en el desconocido y Aquilino hizo ademán de acercarse a él amenazante, cuando una voz sonó desde la esquina de enfrente:

«¿Pasa algo, **Lauri**?»

Una mujer que lucía un vestido de noche cargado de lentejuelas y que calzaba zapatos de tacón de aguja estaba en la entrada de un bar de puertas rojas entreabiertas, de donde salía una música sorda, pero que en el interior debía sonar estruendosa. Tenía los brazos enguantados y cruzados en su pecho. Una de sus manos sujetaba una larga boquilla coronada con un cigarrillo humeante.

«Chicos, Laurita parece que necesita ayuda!» -chilló aquella mujer volviendo la cabeza hacia la puerta del bar, llamado según un letrero iluminado «El Pozo del Gallo». De inmediato apareció detrás de ella un joven vestido con camisa y pantalón tejanos y cazadora y botas de cuero negro. Era menudo, pero su mirada hacia Aquilino se volvió torva mientras extraía de

uno de los bolsillos de su cazadora una navaja automática de la que brotó una hoja que parecía bien afilada. Otro hombre salió del bar y siguió con la mirada adonde indicaba la mujer del vestido de lentejuelas, en la acera de enfrente, donde estaban Trinidad, Aquilino y Lauri. Era fornido, calvo y cuarentón; vestía de negro y con manga corta, mostrando unos brazos musculosos y cubiertos casi por completo de tatuajes.

Al ver que el joven de la navaja y el calvo robusto se disponían a cruzar la calle, Aquilino se alejó con paso rápido, despidiéndose de la muchacha con una advertencia:

-Esto no quedará así, so puta. Una vez desapareció Aquilino, la chica miró a Trinidad con curiosidad.

-¿Me conoce? ¿Qué es lo que quiere?

-¿Es usted una meretriz? Lauri puso los brazos en jarra y fijó su mirada en los ojos grises del anciano, entre sorprendida y divertida.

-¿Qué me ha llamado? Trinidad se quitó el sombrero en señal de respeto, al tiempo que le decía:

-Perdóneme, señorita, pero es muy importante para mí que me confirme si se gana la vida como meretriz.

Lauri soltó una carcajada cortay



ILUSTRACIÓN DE CLARA SOLBES LOZANO, BELLAS ARTES, UMH

seca, miró a las tres personas que había en la puerta del bar y les gritó abriendo los brazos:

-¿Os lo podéis creer? -Luego, volviendo la mirada a Trinidad, le dijo:-Mire, viejo, le estoy muy agradecida porque ha intentado ayudarme, pero no estoy ahora con ánimo para atender a ningún cliente, y mucho menos a uno que no conozco y tan... tan... como usted.

-Tan viejo, sí, lo comprendo -dijo Trinidad-. Pero si fuera tan amable de escucharme un momento... Yo no requiero sus servicios, aunque estaría dispuesto a compensarla económicamente por el tiempo que me dedique. Solo deseo información.

Lauri volvió a repararle con la mirada, ahora más intrigada que molesta.

-Ah, si se trata solo de hablar... y está dispuesto a pagarme... Podemos entrar aquí y tomarnos una copa mientras charlamos -propuso Lauri señalando el bar.

-Con mucho gusto. Pero antes, por favor, dígame, ¿es usted meretriz?

-Quiere decir prostituta, ¿no? Trinidad movió la cabeza al tiempo que hacía un gesto de vacilación.

-Bueno, digamos que ahora podrían entenderse ambos términos como sinónimos, aunque en origen había un matiz diferenciador.

-¿Cómo dice?

-Verá, meretriz viene del latín meretrix, que para los antiguos romanos significaba propiamente la que se gana la vida ella misma. Es decir, fornicaba para ganarse la vida, pero de manera libre, sin depender de ningún intermediario.

-O sea, sin madama ni chulo.

-Eso es. Y este matiz es importante porque he de encontrar a la meretriz que me ayudará a encontrar a mi nieta. Así que, perdóneme que insista: ¿es usted meretriz?

La mujer del traje de lentejuelas y el joven de la navaja hacia unos segundos que habían cruzado la calle y se hallaban escuchando la conversación que mantenían Trinidad y Lauri. Esta observaba ahora al anciano con más diversión que sorpresa.

-Pues sí, soy una meretriz, pero la verdad es que no sé cómo puedo ayudarle a encontrar a su nieta. Entremos ahí dentro y me lo cuenta. ¿Le parece?

Trinidad asintió y acompañó a Lauri y a sus dos amigos hasta el interior de El Pozo del Gallo.

Proyecto 1 La hermana menor de la muerte

Archivo de publicaciones

Ilustración 7





LA HERMANA MENOR DE LA MUERTE: MEDEA



Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz Lorente

Trinidad se despertó en una cama que no era la suya. Era de noche, pero por la ventana entraba la claridad suficiente como para vislumbrar la habitación en la que se encontraba, una habitación que enseguida comprendió era la de un hospital y que compartía con otro enfermo, cuya cama estaba a su izquierda. Debía ser un hombre por la forma como roncaba. No recordaba cómo ni cuándo había llegado allí. Le vino a la mente una serie de breves imágenes como destellos inconexos: su hijo al pie de la cama observándole muy ceñudo; su sirvienta **Bernarda** con una de sus regordetas manos en un hombro de él y la otra moviendo un rosario; una silueta imprecisa mirándole desde la puerta de la habitación; **Asclepio** con túnica blanca y apoyado en su bastón con serpientes enrolladas, examinándole en compañía de **Higia**, la Salud, que se mantuvo alejada de él...

Lo último que recordaba con cierta nitidez era lo sucedido la noche en que halló en el barrio de San Antón a **Lauri**, la meretriz que debía ayudarle a encontrar a su nieta **Eugenia**, raptada por las erinias, según el oráculo de una vieja sibila que había consultado cerca de la iglesia de Santa María el día de Todos los Santos.

La había encontrado en la calle, de noche, discutiendo con un joven rubio y fuerte como **Aquiles**, pero al que llamaban **Aquilino**, que se fue en cuanto salieron de un bar próximo unos amigos de ella. Lauri le invitó a entrar en el establecimiento para explicarle por qué la estaba buscando y necesitaba su ayuda, pero le costó hacerlo porque dentro de El Pozo del Gallo el ruido era muy intenso. Había mucha gente, sobre todo jóvenes, charlando en voz alta, sentados en la barra o alrededor de mesas, o bailando en una pequeña pista que había en un rincón, junto a una gramola y un reducido escenario de suelo entablado, adornado con cortinas de terciopelo rojo e iluminado con varios focos pequeños pero de luces potentes y de diferentes colores, al que se ascendía por dos escalones de madera.

El escenario fue ocupado sucesivamente por varios grupos que cantaban acompañados de sus instrumentos musicales. Tres chicas que parecían hermanas y vestían trajes pantalón de una sola pieza y color dorado fueron muy aplaudidas y vitoreadas mientras

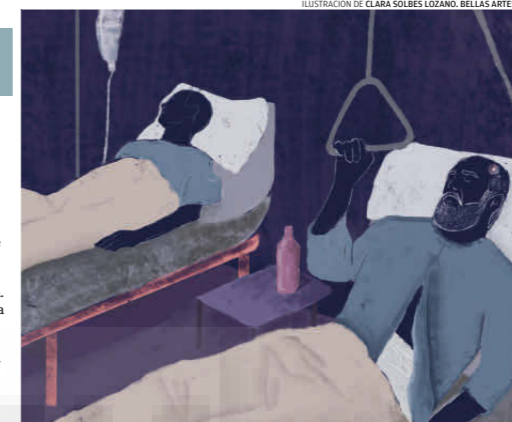


ILUSTRACIÓN DE CLARA SOLBES LOZANO, BELLAS ARTES, UMH

descendían del escenario. Fueron sustituidas por dos muchachas que iban disfrazadas de sirenas, con trajes muy estrechos, plateados y escamosos, cuyas colas arrastraban tras el agujero por el que salían sus pies. Llevaban pelucas del color del mar y sendas guitarras a la bandolera. Una tocaba también la armónica que llevaba sujeta a la boca con un hierrecito que rodeaba su cuello. Sus voces sonaron melodiosas, pero el ritmo lento de sus dos baladas no entusiasmó al público.

Aunque Lauri parecía atenta a lo que le contaba Trinidad, incluso divertida, la conversación fue caótica debido al ruido y a las muchas interrupciones. Estaban sentados alrededor de una mesita redonda y acompañados por la mujer del vestido con lentejuelas y el joven que iba armado con una navaja. Lauri se le presentó como sus amigos **Elizabet** y **Aurelio**.

Debido a la penumbra en la que se hallaban, el anciano tardó un buen rato en advertir que Elizabet era en realidad un hombre, o al menos así había nacido. Su tono de voz le había parecido algo impuesto, pero fueron sus manos y, sobre todo, la prominencia que había en su cuello lo que delataron su condición sexual, por más que se pintara las uñas y tratara de disimular la nuez con un pañuelo de seda alrededor de la garganta.

Trinidad deseaba que Lauri le facilitase la información que precisaba para encontrar a su nietecita, pero como la muchacha parecía no ser consciente de tenerla, pensó que quizá se había equivocado de meretriz. No obstante, antes de desistir, esperó con paciencia a que ella recordase algo relativo a una niña

raptada por las erinias. Mientras tanto, Lauri y sus amigos se mostraron interesados en lo que Trinidad les contaba. Por momentos se manifestaron asombrados, divertidos, incrédulos y hasta irónicos. También el hombre de brazos tatuados que había salido a la calle en auxilio de Lauri, a quien llamaban **Gori** y que era el encargado del bar, parecía seguir con atención y de pie cuanto contaba el anciano.

El concurso de canto finalizó y entonces Elizabet se levantó de la mesa y fue al escenario para entregar el premio a las ganadoras, compuesto por una figura de cristal que representaba un jilguero. El jurado, formado por dos hombres y una mujer que ocupaban una de las mesas más próximas al escenario, eligieron como vencedoras a las dos chicas disfrazadas de sirenas, pero la mayoría del público se rebeló, gritando y pateando, al mismo tiempo que expresaban su preferencia por las tres cantantes ataviadas con trajes dorados, a las que jaleaban con el nombre artístico de **Acalántides**.

Debido a la penumbra en la que se hallaban, el anciano tardó un buen rato en advertir que Elizabet era un hombre

El alboroto fue creciendo pese a los esfuerzos que hicieron Gori y las camareras para calmar los ánimos. Los miembros del jurado insistieron en que las ganadoras eran las sirenas y exigie-

ron a gritos que Elizabet les entregara el premio, pero muchos de los asistentes siguieron protestando e incluso algunos se exaltaron hasta el extremo de golpear las mesas. Unos pocos, ebrios, arremetieron contra los jurados, a quienes defendió Gori. Entonces se inició una pelea.

-¿Qué pasa? -preguntó Lauri, alarmada.

-Parece el juicio de Panides -dijo Trinidad, empleando una expresión antigua que hacía mención al juez que hubo de elegir entre **Hesíodo** y **Hómero**.

-No lo sé, pero no me gusta. Entre los más violentos he reconocido a un par de amigos de Aquilino -advirtió Aurelio, antes de ir en ayuda de Gori.

La trifulca aumentó hasta convertirse en una riña tumultuaria, con sillas volando, puñetazos y enfrentamientos con navajas o botellas rotas.

Como la mayoría de los clientes, Trinidad y Lauri se apresuraron a salir del Pozo del Gallo. Dentro se quedaron al menos una docena de hombres peleándose.

-Estoy pensando que tal vez sí que sepa algo que pueda tener alguna relación con la desaparición de su nieta. Si quiere podemos ir a mi piso. Está aquí cerca.

Trinidad aceptó esperanzado la oferta de Lauri y ambos marcharon por la calle Pozo. Faltaban unos minutos para la medianoche.

Al llegar al cruce con la calle Empeñinado un Dodge Charger de color pistacho frenó bruscamente delante de ellos. De la puerta del copiloto se apeó Aquilino; de la del piloto salió un hombre muy corpulento, de pelo engominado y vestido con traje de pana.

Lo que sucedió a continuación estaba muy deslavazado en la memoria de Trinidad. Lauri quiso huir, pero se lo impidió Aquilino, que la atrapó primero por la gabardina y luego por la cabellera. Ella gritó y Trinidad intentó ir en su ayuda, pero se tropezó con **Automedonte**, el auriga de Aquiles, quien le gritó como **Esténor** al tiempo que le empujaba con sus enormes manos. No obstante, Trinidad trató de llegar hasta la muchacha, que luchaba inútilmente por liberarse, pero entonces sintió una punzada muy aguda en el costado izquierdo, seguida de un dolor cada vez más intenso. Bajó la cabeza y vio su sangre manando a través del abrigo.

Mientras Automedonte se alejaba de él empujando aún la navaja en su mano derecha, Trinidad sintió cómo las fuerzas le abandonaban hasta el desfallecimiento.

Y ahora se había despertado en un hospital, de noche y acompañado por otro paciente que roncaba con fuerza. Desconocía cuanto tiempo llevaba en ese lugar.

Aunque no llevaba puestos los quevedos, sus ojos se habían acostumbrado ya a la escasa claridad que entraba por la ventana y pudo ver con mayor nitidez la cama de su compañero de habitación. Estaba boca arriba y tenía en su brazo derecho un gotero cuya bolsita de plástico colgaba de una percha metálica que había junto a la cabecera de su cama. Trinidad estaba en la misma postura, pero no tenía puesto ningún catéter.

Trató de incorporarse para ver qué era lo que había sobre una mesita cercana, pero sintió un fuerte dolor en la cabeza y otro aún más intenso en el costado izquierdo. Tocándose cuidadosamente con las manos, descubrió que tenía una venda adherida en el lugar donde recordaba haber sido acuchillado, un poco por encima de la cadera, y también una pequeña calva junto a la coronilla, donde tenía pegado una especie de apósito.

Entonces ocurrió algo que le sobrecogió de tal modo que casi dejó de respirar.

Por la puerta entró despacio y sigilosamente una figura femenina oscura y desconocida, que muy pronto dejó de serlo por cuanto él supo identificarla por causa de su inquietante sonrisa y su mirada profunda y turbadora.

-Medea... -susurró el anciano con asombro y sin poder apartar la mirada de aquel rostro otrora hermoso, pero que ahora exhibía los rasgos terribles de su im-

piedad, de los crímenes cometidos tras la locura causada por el perjuicio de **Jasón**, incluidos los asesinatos de sus propios hijos.

La hechicera se detuvo a los pies de la cama de Trinidad y se le quedó mirando fijamente. Con un murmullo que semejaba el cascabeleo de un crótalo, le advirtió:

-Me han encargado que te aconseje lo siguiente: deja de buscar a la niña; está ya donde le corresponde estar, un lugar del

que no podrás regresar. Si aceptas este consejo, usaré mi magia para curarte, incluso te rejuveneceré como hice con el viejo **Anquises**; pero si persistes en buscarla, si te muestras contumaz, haré que te consuma el más atroz de los fuegos.

Un silencio respetado incluso por el roncador se mantuvo durante un tenso e indeterminado espacio de tiempo, mientras las miradas de Trinidad y Medea se enfrentaban con desigual intensidad. Hasta que los ojos grises del anciano se empa-



ILUSTRACIÓN DE CLARA SOLBES LOZANO, BELLAS ARTES, UMH

ñaron y sus labios balbucearon:

-¿Quién te envía?
-La hermana menor de la Muerte.
Medea regresó con paso lento y silencioso a la puerta de la habitación, pero antes de salir volvió su mirada a Trinidad al tiempo que le decía:
-Estás avisado.

Trinidad tardó unos minutos en reaccionar. Más que meditar, esperó un tiempo prudencial para cerciorarse de que la terrible hechicera se había ido y no escu-

ropa que la previsora Bernarda había dejado preparada en un armario, incluidos los quevedos. Luego salió de la habitación y recorrió el solitario corredor hasta la escalera que llevaba al vestíbulo, donde no se cruzó con nadie. Antes de atravesar la puerta de la calle vio un reloj-calendario adosado en una pared que marcaba las 3 horas y 16 minutos de la mañana del miércoles 11 de noviembre de 1970.

www.gerardomunoz.com

Proyecto 1 La hermana menor de la muerte

Archivo de publicaciones

Ilustración 9



UNIVERSITAT
Miguel
Hernández



LA HERMANA MENOR DE LA MUERTE: EL AMOR EN EL POZO DEL GALLO



Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz Lorente

Enrique Baños, policía jubilado de 65 años, aceptó el 18 de noviembre de 1970 el encargo que le hizo el empresario **Eugenio Blasco** de buscar al padre de este, desaparecido desde que se fuera en la madrugada del día 2 anterior del hospital en que se hallaba ingresado.

Trinidad Blasco padecía demencia senil y, en su desvarío mental, estaba obsesionado con la búsqueda de su nieta **Eugenia**, de 8 años, que había fallecido en un accidente de tráfico unos meses antes, pero que él creía había sido raptada por unos seres demoníacos, las erinias. Se hallaba buscándola en compañía de una prostituta llamada **Lauri**, cuando en la noche del 1 de noviembre fue acuchillado en el barrio de San Antón.

A pesar de conocer bastante bien los sectores marginales y el hampa alicantinos, Enrique tardó varias semanas en encontrar la primera pista fiable, pues no fue hasta el domingo 6 de diciembre que dio con alguien que supo explicarle lo ocurrido aquella noche en la que el anciano Trinidad fue gravemente agredido. Se trataba de un travesti bautizado como **Manuel**, pero que era conocido con el nombre de **Elizabet**.

Enrique encontró a Elizabet en una cafetería en la que actuaban artistas durante las noches del fin de semana, inaugurada el 21 de marzo anterior en la rotonda de la Albufeta, conocida como La Isleta. Tras convencerla para que conversara con él sentados en la única mesa que había li-

bre, Enrique convidó a Elizabet a un coctey, con su permiso, encendió la grabadora casete y portátil que había comprado de segunda mano como herramienta para su investigación.

Vestida con un traje muy ajustado, tocada con una peluca rubia, maquillada con profusión, fumando cigarrillos americanos encajados en una larga boquilla y con voz fingidamente aguda, Elizabet respondió a las preguntas que le hizo Enrique.

Habla Elizabet

Aquilino vino a buscar a Lauri al Pozo del Gallo aquella noche. ¿Conoce el sitio?, ¿no? En el cruce de las calles Pozo y Gallo. No era como el Liverpool o el Albany, pero a nosotros nos gustaba por la gente que lo frecuentaba, mucho más sencilla que la que va a esas salas de fiesta tan de moda. Y digo era porque está cerrado desde aquella noche. El local quedó destruido después de la batalla campal que hubo, con conato de incendio y todo. Los dueños no saben si reformarlo o venderlo. En fin, una pena...

¿Sabe quién es Aquilino? Pues si ha oído hablar de él ya sabe que es un chulo bastante peligroso, que estaba encaprichado de Lauri. Quería que trabajase para él porque, según decía, la había ganado en una partida de dados a su viejo, antes de que este muriese.

El padre de Lauri tenía un colmado, pero se arruinó por culpa del juego y de la bebida después de enviudar. Lauri acabó prostituyéndose para poder comer y que no les echaran de casa, cuidando de su padre cuanto pudo, hasta que este se suicidó colgándose de una soga en el retrete de su propia casa... Una tragedia.

Lauri siguió haciendo la calle ocasionalmente porque los trabajos que encontraba apenas si le duraban. Es una chica monísima y cuando los jefes no querían aprovecharse de ella, había alguien, casi siempre una esposa del jefe o una compañera que le amargaba la vida. También pasó de



ILUSTRACIÓN DE CLARA SOLBES LOZANO, BELLAS ARTES, UMH

la maría al ácido, y eso cuesta dinero.

Lauri no quería depender de un rufián, y mucho menos de uno como Aquilino. No se creyó que su padre la hubiese vendido antes de morir y se negó a trabajar para Aquilino todas las veces que se lo exigió, por más violento que se pusiera.

Y es que Aquilino es peligroso, como le digo, y Lauri lo sabía. Todo el mundo sabe cómo se las gasta Aquilino. Es muy violento, pero a sus chicas solo las puede maltratar él. Ahí está como ejemplo lo que le pasó a **Teresito**, un calvo feo, cobarde y medio jorobado que trabajaba para él cuidando de uno de los pisos donde vivían varias de sus chicas. Una noche le dio tal paliza a una que acabó reventándole un ojo. Dos días después, Teresito apareció muerto en la playa de la Almadraba, cerca de la Albufeta. ¿Lo recuerda? Pues ya sabe que se dijo que se ahogó, pero nadie que conozca a Aquilino se lo creyó.

En fin, como decía, aquella noche de Todos los Santos Aquilino fue al Pozo del Gallo para hablar con Lauri. Ambos salieron a la calle para discutir, hasta que apareció **la Trini**... ¿Cómo? Ah, sí, perdón, le llamo así en broma. Son cosas más. El caso es que el viejo les interrumpió y cuando parecía que Aquilino iba a pegarle, yo, que estaba vigilando desde la acera de enfrente, pedí ayuda a unos amigos para que ahuyentaran a Aquilino. Cuando este vio a **Aurilio** y a **Gori**, se fue deprisa.

Lauri invitó al viejo a entrar en el Pozo porque le hizo gracia. Le divertía la ingenuidad con la que le hablaba. ¿Sabe qué fue lo primero que le preguntó? Si era puta. Bueno, usó otra palabra, una muy antigua. ¿Cómo era?... Meretriz; sí, le preguntó si era una meretriz. Por lo visto era muy importante para él saberlo porque, si lo era, podía ayudarle a encontrar a su nieta, que se había perdido.

Una vez dentro del Pozo estuvimos mucho rato hablando con el viejo Lauri, Aurilio y yo. También Gori escuchaba lo que decía la Trini, aunque no llegó a sentarse a nuestra mesa porque, como encargado del local, debía estar atento a cuanto pasaba allí dentro.

¿Cómo?... Pues como unas tres horas estuvimos hablando con la Trini. Bueno, realmente fue él quien habló casi todo el rato. Al principio nos divertía el modo como se expresaba, lo que decía, incluso nos burlábamos de él con disimulo, pero poco a poco nos fue interesando lo que contaba. ¿Sabe? La Trini es un viejo entrañable, tierno, amable, inocente y muy, pero que muy, inteligente. Enseguida nos dimos cuenta de que tenía algo de loco, pero, ¿quién no lo está un poco? Le aseguro que no conozco a nadie que no lo esté. Y la locura de la Trini era además inofensiva, casi una bendición...

Sí, sí, nos habló de su nieta, de cómo la habían raptado unos monstruos, y de su



ILUSTRACIÓN DE CLARA SOLBES LOZANO, BELLAS ARTES, UMH

Proyecto 1 *La hermana menor de la muerte*

Archivo de publicaciones

Ilustración 11



Proyecto 1 *La hermana menor de la muerte*

Archivo de publicaciones

Ilustración 12





Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz Lorente

LA HERMANA MENOR DE LA MUERTE: EL GORILA Y EL BOMBARDEO

Las calles, parcialmente iluminadas por farolas, estaban vacías, pero en la plaza de América se encontró con un joven que parecía esperarle. En la mano derecha portaba una vara rodeada de dos culebras.

Después de que en la madrugada del miércoles 11 de noviembre de 1970 el anciano **Trinidad Blasco** saliera del Hospital General de Alicante sin que nadie le viese, marchó con paso decidido por las calles oscuras y solitarias hacia el lugar donde había visto por última vez a **Lauri**, la prostituta que, según un oráculo, le ayudaría a encontrar a su nieta, que había sido raptada por las erinias.

Las calles, parcialmente iluminadas por farolas, estaban vacías, pero en la plaza de América se encontró con un joven que parecía esperarle. Iba ataviado con una pelizza y pantalones de pana negra, calzaba sandalias y se cubría con un sombrero de ala ancha. En la mano derecha portaba una vara delgada, rodeada de dos culebras. Por el pétao y el caduceo, Trinidad le reconoció como **Hermes**. Este se le acercó y le dijo: «Pide ayuda a la tribu de mujeres peludas», y al instante se fue con paso rápido.

Trinidad vio alzarse al intérprete de la voluntad divina, heraldo del mismísimo **Zeus**, hasta que desapareció por una de las calles que desembocaban en la plaza. Entonces el anciano continuó su camino hacia el barrio de San Antón.

Al llegar al cruce de las calles Gallo y Pozo encontró cerrado y con la persiana metálica bajada el bar donde había estado diez noches antes con Lauri. Un cartel pegado con celo y escrito a mano informaba de que el cierre se debía a un siniestro, y vio restos de la cinta con la que la Policía había clausurado el local.

Como recordaba que Lauri le había dicho que vivía cerca de allí, deambuló por el barrio con la esperanza de encontrar algún rastro de la muchacha, recorriendo callejuelas oscuras y silenciosas, empujadas y solitarias, con nombres tales como Olvido, Peligros, Desengaño, Esperanza...

Al cabo de dos horas, desanimado y condolido por las heridas que aún cicatrizaban en su costado y cabeza, Trinidad marchó en dirección a su casa. Pero se sorprendió al ver que había una plaza despejada donde debía estar el edificio del Mercado Central. Cruzó la avenida de Alfonso el Sabio y bajó por la Rambla con sorpresa creciente al descubrir la transformación que había experimentado la ciudad. Tenía el aspecto de un campamento militar, con patrullas armadas y grupos de voluntarios de la Cruz Roja que surgían y desaparecían por las calles adyacentes a la Rambla. Al ver que esta vía no desembocaba en el puerto porque se lo impedía un edificio, Trinidad advino que **Crono** volvía a mortificarle.

Amanecía cuando varios hombres vestidos de levita se cruzaron con Trinidad tras salir de prisa de una callecita, su-



ILUSTRACIÓN DE CLARA SOLBES LOZANO, BELLAS ARTES, UMH

biendo a continuación por la Rambla. Parecían asustados por el modo como murmuraban y gesticulaban. Creyó reconocer a uno de ellos por varios retratos antiguos. De repente comenzaron a sonar cañonazos y a caer bombas sobre la ciudad, explotando en calles y edificios. Trinidad se internó por la callecita y fue a parar al muelle, donde encontró las dos plazas simétricas y rectangulares que formaban el mercado de abastos.

Tres barcos de guerra anclados en la bahía disparaban sus cañones contra la ciudad y el castillo de Santa Bárbara. Inmediatamente respondieron a la agresión las baterías que había instaladas en el castillo y repartidas por la costa, junto al derruido torreón de la Puerta Nueva, en la punta del muelle, en el principio del contra-muelle y junto a la vía férrea, dominando el varadero del muelle, donde se hallaba el cuartel general de las tropas que defendían Alicante. La playa del Postiguet y la Explanada estaban ocupadas por soldados, guardias civiles y carabineros.

Trinidad entró en el comedor, que se hallaba repleto de hombres con ganas de almorzar, a pesar del bombardeo

Trinidad dedujo que era la mañana del sábado 27 de septiembre de 1873 y que los barcos que bombardeaban la ciudad estaban mandados por el brigadier **Leandro Carreras**, quien había dado un ultimátum a las autoridades locales para que se adhieran a la insurrección cantonalista, que subsistía únicamente en la asediada Cartagena. Expirado el plazo del ultimátum, Carreras había ordenado el bombardeo de Alicante.

Mientras veía cómo se producía el intercambio de bombas entre los cañones de los barcos y los situados en tierra, Trinidad supo que, en efecto, era **Eleuterio Maisonnave** a quien había visto hacia un momento subiendo por la Rambla. Debía ir acompañado, entre otros, por el alcalde **Juan Leach**. Maisonnave había sido el primer alcalde republicano de la ciudad y a la sazón era el ministro de Gobernación.

Un proyectil cayó en la batería situada en el paso nivel del ferrocarril, matando a un artillero e hiriendo a dos más. Trinidad vio cómo varios seres alados, de

largos y afilados dientes y uñas, cubiertos con mantos negros, brotaban del suelo para apoderarse del alma del artillero muerto. Las ceres regresaron rápidamente con su botín al mundo subterráneo.

Trinidad se liberó de aquella terrible visión gracias a la aparición de una muchacha que se le acercó por detrás. Le llamó por su nombre y le pidió que la siguiera. Era **Clio**, su guía en los viajes temporales, vestida con túnica azul y sandalias, diadema de laurel adornando su cabellera trigueña y un bolso de cuero a la bandolera con rollos de papiro.

Tras los pasos de Clio fue el anciano por las calles mientras caían continuamente proyectiles que explotaban en el puerto, en el castillo de Santa Bárbara y en las casas más próximas a la costa. Grupos de Voluntarios de la República, la milicia creada por Maisonnave, custodiaban los edificios más estratégicos, como el Ayuntamiento y el Teatro Principal.

Muy cerca de este último, en la Rambla y frente al convento de las Capuchinas, se hallaba la Fonda de Bossio, el único establecimiento público abierto. Hasta allí llevó Clio a Trinidad.

El anciano sabía que aquella fonda regentada por **Pedro Bossio Soler** tenía fama internacional. En ella se habían hospedado personajes tan ilustres como **Hans Christian Andersen**, en 1862.

Trinidad entró en el comedor, que se hallaba repleto de hombres con ganas de almorzar, a pesar del bombardeo. Todas las mesas estaban ocupadas y los camareros se afanaban en servir con rapidez la comida que sacaban de la cocina aleadaña, donde debía encontrarse atareado, según supuso Trinidad, quien sería unos años después el primer cocinero famoso de Alicante y gerente de varios hoteles, **Vicente Ibarra Llinares**. La mesa más próxima a la entrada estaba ocupada por dos hombres que hablaban inglés, acompañados por otro más joven y con gesto de no entender lo que decían. Trinidad dedujo que eran los corresponsales de *The Times* y *Daily News*, que habían venido desde Cartagena para cubrir la noticia del bombardeo, y el redactor de *El Imparcial*, llegado desde Madrid con la comitiva de Maisonnave.

Se volvió para preguntarle a Clio por qué le había guiado hasta allí, pero ya no estaba junto a él. Salíó a buscarla a la calle, pero no la vio. Regresó entonces al interior del edificio, pero enseguida comprendió que Crono había vuelto a jugar con él, devolviéndole a su época real, pues ya no estaba en el comedor de la Fonda de Bossio, sino en un bar donde se oía la radio y había una cafetera expés y máquinas eléctricas recreativas y expendedoras de tabaco. Estaba el local también lleno de clientes, pero entre ellos

creyó reconocer a uno que se hallaba sentado solo en una mesita roncera del fondo. Era el hombre tón calvo y cuarentón, de brazos musculosos y tatuados, que trabajaba de encargado en el bar del barrio de San Antón, ahora cerrado, donde el anciano había estado aquella noche hablando con Lauri y sus amigos.

«Buenos días. ¿Es usted **Gregorio**, el encargado de El Pozo del Gallo?»

El hombre alzó la cabeza redonda y robusta para mirar al viejo delgado, alto y barbudo que se había acercado a su mesa. Sus ojos pequeños y oscuros le reconocieron.

«Soy quien dice, pero no me llamo Gregorio. Mi nombre es **Amelio**», dijo con voz áspera y bronca, pero con un principio de sonrisa en las comisuras de sus labios.

«Ah, usted perdome. Como le llamaban **Gori**, pensé que...»

«Mis amigos me llaman **Gori** porque saben que no me gusta el apodo con el que me conoce todo el mundo desde hace años: **Gori-la**.

«Gori-la» repitió Trinidad en un susurro y con un brillo de sorpresa en sus ojos azules.

«Sí, pero ya le digo que no me gusta...»

«Oh, disculpe, **Amelio**, pero es que acabo de caer en la cuenta de que es a usted a quien estoy bus-

cando. ¿Sabía que **gorila** procede de una palabra griega que significaba tribu de mujeres peludas? Es un vocablo que ya fue usado por el cartaginés **Hannón** en el siglo V antes de nuestra era, para denominar a los miembros de una tribu africana cuyos cuerpos estaban cubiertos de vello.

«¡Ah! Pues no, no lo sabía», dijo Gori con una sonrisa amplia y divertida. «¿Y por qué estaba buscándome?... Pero siéntese, por favor.

Trinidad aceptó la invitación y se sentó en una silla, al otro lado de la mesita que ocupaba Gori. A continuación le contó cómo fue el mismísimo **Hermes** quien le avisó de que debía buscarle para pedirle ayuda.

A Gori no le sorprendió lo que le dijo Trinidad porque aquella noche, en el Pozo del Gallo, le había estado escuchando durante varias horas.

«Pero sígo sin comprender cómo puedo ayudarle a encontrar a su nieta.

«Quizá sepa decirme dónde está Lauri. Ella me dijo que tal vez podría darme una pista que me condujera a **Eugenia**. ¿Se la llevó **Aquilino**?»

Gori le contó que aquella noche de Todos los Santos, después de que él, Trinidad, cayera herido y desmayado al suelo, acuchillado por **Rodolfo**, este y Aquilino fueron



ILUSTRACIÓN DE CLARA SOLBES LOZANO, BELLAS ARTES, UMH

atacados por los hombres del **Jefe Simón**, a quien él había telefonado pidiendo ayuda cuando comprendió que la pelea que estaba a punto de producirse en El Pozo del Gallo estaba propiciada por varios hombres de Aquilino. Aquilino logró huir, pero Rodolfo cayó malherido y murió poco después, en el hospital. También murió en la pelea **Aurelico**. Le preguntó si se acordaba de él, y el anciano afirmó moviendo la cabeza, callado y con semblante triste.

«A Lauri se la llevaron los hombres del **Jefe Simón**. No la he vuel-

to a ver, pero se dice que está trabajando para él en alguno de sus burdeles.

Trinidad mostró un gesto de dolor en su rostro, antes de preguntar:

«¿Pero sabe dónde puedo buscarla? ¿dónde puede estar ese burdel?»

«Al menos son cuatro o cinco los sitios en los que puede estar Lauri, tanto aquí, en Alicante, como en la provincia. **Jefe Simón** tiene burdeles en varias localidades.

«Entonces, habrá de preguntárselo a ese tal **Jefe Simón**. ¿Dónde

puedo encontrarle?»

Los ojos de Gori miraron al anciano con una mezcla de admiración y condescendencia, antes de responderle:

«Con todo el respeto, no creo que usted pueda ni deba hablar con **Jefe Simón**.

«¿Por qué?»

Gori titubeó y su mirada se enturbió a causa de una nube de tristeza.

«Porque usted es... Porque **Jefe Simón** es muy peligroso y a usted le falta... No puede enfrentarse a él.

«No entiendo muy bien lo que quiere decir, pero le aseguro que no pienso enfrentarme a ese hombre, solo pedirle que me diga dónde puedo encontrar a Lauri. No creo que eso le moleste...»

«Desde luego es usted un tipo con carácter. Pero le aseguro que solo con carácter no conseguirá que **Jefe Simón** le escuche, y mucho menos que le respete.

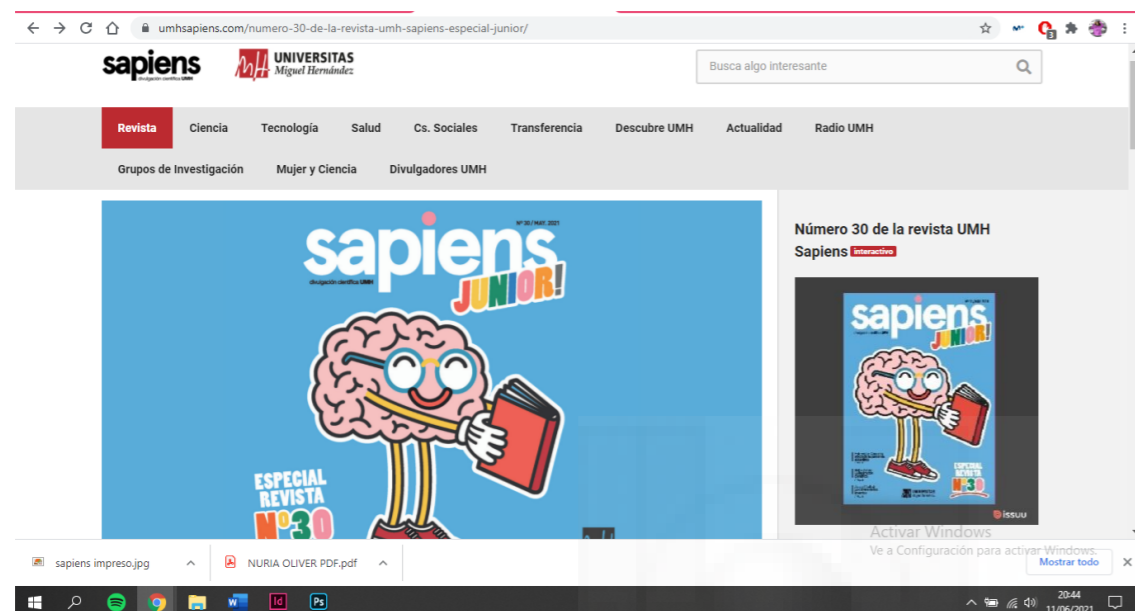
«Bueno, pues tendré que intentarlo al menos. Cada uno hace su destino según su carácter; mi destino pasa por hablar con ese tal **Simón**. Así que, ¿va a ayudarme a dar con él?»

Gori se rindió ante la ingenua terquedad del anciano y asintió al tiempo que dejaba escapar un prolongado suspiro.

www.gerardomunoz.com

Proyecto 2 De la ilustración científica al Concept Art

Archivo de publicaciones



Proyecto 3 Retratos de prensa para Gent de la terreta. Diario Información

Archivo de publicaciones

Directivos de la Obra Social de La Caixa no salían de su asombro. Nunca antes habían visto nada igual, ni siquiera aproximado. Aquella joven de Alicante, recién licenciada en Ingeniería de Telecomunicaciones que, becada por la entidad bancaria, había insistido en solicitar matrícula previa en las siete mejores universidades americanas para realizar el doctorado en una de ellas -sin atender al consejo que apuntaba la idoneidad de colocar entre las opciones alguna universidad con menos nombre y demanda para asegurar el tiro entre la enorme competencia- había sido aceptada por todas ellas, las siete, sin excepción. Así que Stanford, Massachusetts Institute of Technology, Carnegie Mellon, Columbia, Urbana-Champaign, Caltech y The University of Southern California, los mejores centros universitarios en investigación de la visión por ordenador, área a la que Nuria Oliver quería dirigir su doctorado, levantaron la mano a la vez para acoger como alumna a quien acababa de licenciarse como primera de su promoción, presentando el mejor expediente académico del país.

Nuria Oliver Ramírez, hija de José Luis y María Ángeles -dos profesores de Alicante que se inclinaron por el magisterio en la rama de letras- quedó prendada, mientras cursaba el bachillerato en el Instituto Miguel Hernández, del relato de un amigo de su hermano acerca de las bondades de Teledo, carrera que decidió emprender tras aprobar selectividad, cómo no, con la mejor nota. Aquella conversación no hizo más que abrir definitivamente la puerta al camino de la investigación que la alicantina tenía mitificado por su admiración a Marie Curie y Albert Einstein, unido a una inquietud que le acompañó desde que tuvo uso de razón: contestar preguntas que nunca antes habían obtenido respuesta.

Ante la sorpresa de sus padres, dedicados a la filosofía y al latín, sin relación académica con las ciencias, pero contando con todo su apoyo, la joven apunta como destino la Universidad Politécnica de Madrid para cursar la carrera. Por delante esperan seis años en el colegio Mayor Santa Teresa, cubriendo cada día, bien temprano, el largo trecho hasta la facultad para acomodarse en los pupitres delanteros, los que facilitaban no perder un solo detalle de cada clase impartida.

Nuria comenzó a disfrutar la carrera desde el primer minuto, más todavía cuando, ya en tercero, queda encandilada por el diseño de la Inteligencia Artificial, rama que descubre a través de su profesora Carmen Sánchez. A raíz de ello escribe un artículo sobre redes neuronales que es seleccionado para ser presentado en un congreso en Roma, donde se inclina definitivamente por enfocarse en sus esfuerzos en las actividades que relacionan la tecnología con las personas.

El proyecto de fin de carrera, de-



Gent de la Terreta
por Toni Cabot

NURIA OLIVER
INGENIERA DE TELECOMUNICACIONES

Una mente maravillosa



ILUSTRACIÓN DE CLARA SOLBES LOZANO (FACULTAD DE BELLAS ARTES, DE LA UMH, ALTEA)

dicado a la visión por ordenador para detectar coches, sorprende a la propia alumna al observar que el programa no solo detecta automóviles sino que también los sigue. El trabajo corona con todos los honores la brillante carrera de la mejor alumna de la promoción de Teledo del 94, que acto seguido gira su mirada hacia Estados Unidos para cumplir con el doctorado.

La aceptación por parte de las siete mejores universidades americanas en la materia elegida conduce a Oliver, en primer lugar, a una indolente felicidad tras descubrir que la meritocracia sí existe, que el ser humano se autocensura muchas veces sin razón para ello; por otro lado, se enfrenta a la complicada tarea de elegir entre la flor y nata de la ingeniería tecnológica para completar su formación.

Por esos días, comienza a recibir numerosos correos electrónicos de los profesores de las distintas universidades, que descubren y describen las bondades de su centro para convencerla. Finalmente es uno de ellos, Tomas Huang, quien llama su atención por el hecho de aconsejar un centro que no era el suyo («si fueras mi hija, te llevaría al Massachusetts Institute of Technology»).

La frase acaba con la fase de indecisión. Oliver decide volar a Massachusetts para cerciorarse de que el MIT era una buena opción, pero nada más aterrizar, en un día horrible, con sueño y tras ver un campus de hormigón sin atractivo alguno, el alma se cae a los pies («aquí no me quedo ni si me pagan»). La firme postura, no obstante, sufre un giro por un detalle inesperado al día siguiente, que amaneció con un sol espléndido. Esperando un taxi para el traslado al aeropuerto, Sandy Pentland, el profesor que ejerce de guía, encadena un par de frases que convienen a la alicantina: «Ya ves, aquí también salen días soleados. Y, por cierto, di a tus padres que si eliges esta universidad no tendrán que preocuparse. Vamos a cuidar de ti».

La decisión de hacer el doctorado en el MIT no pudo ser más acertada. Nuria Oliver descubre nada más pi-

imagen, vídeo y audio, informática móvil, modelado del cuerpo humano y aprendizaje de máquina, al tiempo que su trabajo de investigación da lugar a la creación de nuevas empresas.

Su objetivo primordial, con todo, siempre fue diseñar tecnología que se adaptara a las personas, nunca al revés. En Telefónica mantuvo su línea de investigación en el área de Inteligencia Artificial y Big Data como pilar estratégico de la compañía, un camino que también emprendió como creadora y responsable mundial de la investigación en Ciencias de Datos para Vodafone al frente de un equipo internacional con más de cien científicos.

Casada con el alemán-canadiense Kristof Roomp, vinculado a Microsoft, y madre de tres hijos, Nuria decide cambiar de rumbo y seguir el ejemplo de su marido, que desde tiempo atrás no necesitaba salir de su hogar para atender su quehacer profesional, bastaba tener delante un ordenador. Ante ello, en agosto de 2015, el matrimonio fija su destino en Alicante, curiosamente, al lado de donde la ingeniera vivió con sus padres, que permanecen en el mismo lugar.

Si la reacción de las universidades americanas para cultivarla como doctora le condujo a creer en la meritocracia, la respuesta de Alicante tras acogerla de nuevo confirmó que también se puede ser profeta en su tierra. Doctora Honoris Causa por la UMH, Importante de INFORMACIÓN, medalla de la Generalitat Valenciana al Mérito Empresarial y Social, Top Cien en la categoría de académica/investigadora, consejera de Bankia y hasta pregonera en las Hogueras de San Juan, innumerables títulos coronados con el ingreso en la Real Academia de Ingeniería, umbral traspasado antes únicamente por tres mujeres.

En noviembre de 2019 propone crear en Alicante una unidad Ellis, dedicada a la investigación de la Inteligencia Artificial centrada en la Humanidad, única propuesta aceptada en España, proyecto que marca el comienzo de una nueva etapa en su carrera profesional como científica asumiendo el reto de crear desde cero un equipo de investigación de primer nivel.

En el MIT, tampoco pasó desapercibido el software que desarrolló en el proyecto LAFTER para la detección y el reconocimiento de expresiones faciales en tiempo real, que acabó licenciado a Nokia.

Años más tarde, en 2005, Oliver se convence de que el ordenador más personal es el móvil y, frente a ello, decide centrar sus energías en esa herramienta. Por esas fechas recibe una oferta de España para trabajar en Telefónica I+D, inspirada en el modelo americano. Acepta y se traslada a Barcelona.

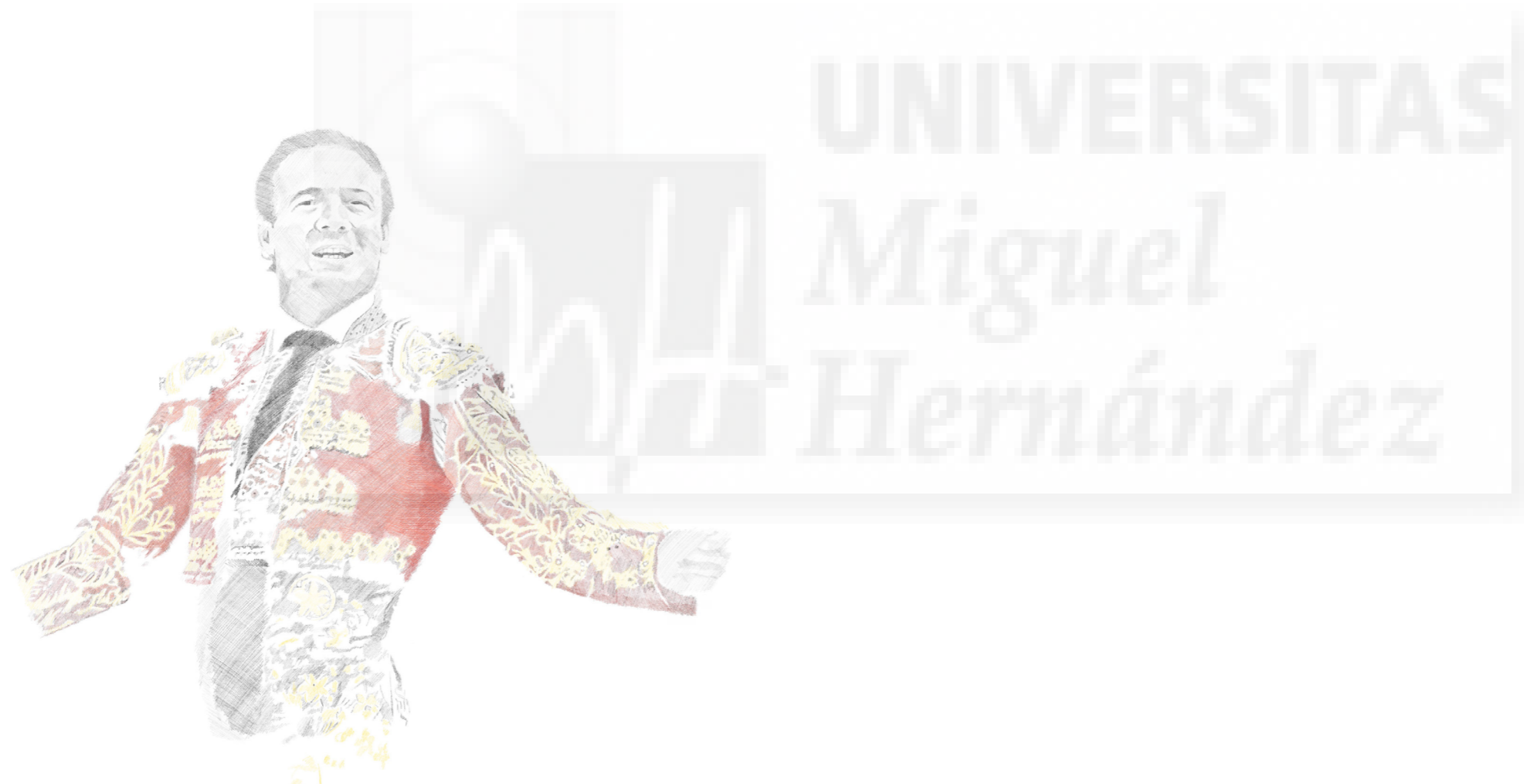
En esa nueva etapa (2008-2016), la ingeniera generó más de veinte patentes, englobadas entre las 41 que atesora como inventora de interfaces inteligentes, análisis de

Producción 4º proyecto para prensa: ilustración de una de las cuatro primeras portadas de la colección de biografías pertenecientes a la Editorial Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert

Preproducción/Producción/Posproducción

Tras repartir a los personajes protagonistas de las biografías para que ilustremos sus retratos el reto se plantea en la coherencia que tendrán todos ellos entre sí. El nexos común es el lápiz de grafito, una paleta restringida y como concepto formal la idea de realizar un retrato simbólico del personaje.

Actualmente, el trabajo se encuentra en proceso.



Clara Solbes: *Retrato Jose María Manzanares*, ilustración digital en fase de creación para la portada de la colección de biografías. Editorial Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert